



HISTORIA Y MEMORIA DE BARRIO

# POBLACIÓN EL VIVERO DE MAIPÚ



*Quiero*  
mi barrio

Programa de  
Recuperación de Barrios



SEREMI  
Región Metropolitana

Ministerio de  
Vivienda y  
Urbanismo



Las familias de Maipú son y serán mi prioridad, por ellas he trabajado y lo seguiré haciendo con amor, compromiso y lealtad. Por ello concluir positivamente un trabajo urbano social unificado, que reconstruye la vida de Barrio y mejora la calidad del entorno de nuestros vecinos, me hace inmensamente feliz.

Cerca de 50 años tiene la Población El Vivero, una historia forjada por el esfuerzo de sus primeros habitantes, quienes en búsqueda de mejores oportunidades para sus familias, llegaron con ilusión y sueños a un terreno rural, hoy convertido en uno de los barrios más representativos de nuestra comuna.

En estas líneas quedarán plasmadas las vivencias e historias de vida de los vecinos y vecinas que son los protagonistas del Barrio El Vivero, historias de esfuerzo y superación que demuestran el fortalecimiento social de sus habitantes y de los logros como comunidad; algunos como la conformación de comités de vivienda, la construcción de la escuela rural, el rol de las juntas de vecinos, de sus dirigentes, de la mujer pobladora y la reivindicación de los derechos de las minorías sexuales, fueron los hechos que dieron comienzo a la participación.

Junto a la historia de este Barrio somos testigos de la revitalización y recuperación de los espacios públicos, además del desarrollo del primer Eco Barrio integral de la comuna. Sus resultados son fruto de perseverancia y autogestión, un trabajo colaborativo entre los vecinos del Barrio Población El Vivero, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y de nosotros como Municipio.

Reconstruir la identidad local es rescatar el alma del barrio, es consolidar el vínculo entre vecinos que comparten una historia común desde sus inicios, es generar comunidad en un Maipú que Renace.

Mil Cariños!

**Cathy Barriga Guerra**  
**Alcaldesa de la Ilustre Municipalidad de Maipú**



El casi medio siglo de Historia del barrio Población El Vivero que está contenido en este libro constituye un testimonio del esfuerzo de sus habitantes por recordar, revalorizar su pasado y traspasarlo como una herencia a sus hijos y a las generaciones venideras.

También da cuenta del trabajo desarrollado por los vecinos y el municipio de Maipú, junto al Programa Quiero mi Barrio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, para recuperar su entorno físico y revitalizar a su comunidad, todos logros que nos llenan de orgullo y satisfacción.

Este trabajo en conjunto constituye hoy una Política de Estado, un compromiso que asume Chile más allá de quién gobierne, y así lo ha ordenado el Presidente Sebastián Piñera, quien nos ha mandado a construir barrios con identidad, integrados y que funden una ciudad a escala humana. Y de esta manera construir el futuro, nuevos capítulos de la Historia de Barrio que plasma este libro, el que recoge la memoria colectiva de los fundadores de El Vivero.

La Población Hospital Campo de Batalla El Vivero es un espacio que ha vivido muchas transformaciones, entre ellas, la historia de un territorio rural que se convirtió en una población a inicios de la década de 1970, a través de la llamada Operación Sitio. El barrio también constituye un escenario donde se manifiestan de manera cotidiana los procesos sociales y políticos de la Historia de Chile, entre ellos, la reciente llegada de inmigrantes, que hoy aportan con su identidad a la diversidad y riqueza del barrio.

Esta historia es la narración de la vida en comunidad, de mujeres y hombres avanzando hacia una vida mejor, un camino que se vislumbra con esperanza, con nuevos bríos y grandes desafíos, y que los invitamos a seguir recorriendo unidos.

Saluda atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'B. Golppi', enclosed within a stylized, angular frame.

**Boris Golppi Rojas**  
**Secretario Ministerial Metropolitano de Vivienda y Urbanismo**

# CONTENIDO

## PROGRAMA QUIERO MI BARRIO EN LA POBLACIÓN EL VIVERO

### CONTEXTO FÍSICO

### INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA POBLACIÓN EL VIVERO

#### 1970 - 1973

1. Los orígenes de la población El Vivero: ¿Qué fue la Operación Sitio?
2. La toma de terrenos: Una historia particular
3. La chanchería
4. Comienza la organización
5. El Vivero y la Ramón Freire
6. Llegan los servicios, llega la pavimentación
- Escuela Rural Mixta Nro. 471
7. Desabastecimiento y filas

#### 1973 - 1988

8. El 11 de septiembre
9. Semanas después del golpe de estado
10. Allanamientos de 1974
11. La caseta sanitaria
12. La iglesia, los sindicatos y las ollas comunes:  
¿Quién fue el Padre Alfonso?
13. Las ollas comunes:  
¿Qué fue el sindicato de trabajadores independientes de Maipú – Siticom?
14. Comprando juntos
15. Las monjitas ecuatorianas: el rol de la mujer pobladora en El Vivero durante la dictadura militar

#### 5 1988 - 2013

16. La junta de vecinos en el retorno a la democracia 37
17. Jóvenes en los noventa 38
18. La junta de vecinos en el siglo XXI 39
19. Centro social por la igualdad plena: reivindicación de los derechos de los homosexuales en El Vivero 39
20. El condominio Cumbres de Kilimanjaro: historia del terreno 40

#### 11 PROGRAMA QUIERO MI BARRIO EN EL VIVERO (2014 EN ADELANTE)

- 13 21. Lanzamiento Programa Quiero Mi Barrio 45
- 13 22. Diagnóstico Compartido 45
- 16 23. Plan Maestro 47
- 16 24. Priorización de Proyectos 47
- 24 25. Diseño participativo 49
- 18 26. El Vivero y el medio ambiente 50
- 20 27. Navidad Good Year 2016 52
- 22 28. El Vivero y Programa de Protección del Patrimonio Familiar 52
- 22 29. Vive tu vida, la recreación y el deporte en El Vivero 54
- 23 30. Voces finales sobre Quiero Mi Barrio 55

### REFERENCIAS

28

### AGRADECIMIENTOS

32

33

58

59



# PROGRAMA QUIERO MI BARRIO EN LA POBLACIÓN EL VIVERO

El Programa de Recuperación de Barrios Quiero Mi Barrio, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, surgió hace más de 10 años para iniciar una recuperación física y social en los barrios del país, facilitando su vínculo con la ciudad. La labor se desarrolla a través de un trabajo entre la comunidad, el municipio local y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, promoviendo la participación ciudadana a través del encuentro y la vida en comunidad.

En el caso de la Población El Vivero, esta fue seleccionada en el Concurso de Barrios 2014 organizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El trabajo se inició en septiembre de ese año con la participación de la Dirección de Desarrollo Comunitario, a través de su Oficina de Vivienda, que hoy en día funciona como contraparte técnica de la Ilustre Municipalidad de Maipú, encabezada por la Alcaldesa Cathy Barriga.

En los tres años del desarrollo del programa en el territorio, se apeló a una participación ampliada de los vecinos del sector de El Vivero, junto a sus organizaciones territoriales y funcionales, además del trabajo colaborativo entre los vecinos asentados desde el Programa Operación Sitio de 1970, y los vecinos llegados en 2013 con el Comité Trabajando por Un Sueño, quienes habitan el Condominio Cumbres de Kilimanjaro.



# CONTEXTO FÍSICO

La Población El Vivero se encuentra en la periferia sur poniente del Gran Santiago, en el casco histórico de la comuna de Maipú, cercano a los monumentos que conmemoran la Batalla de Maipú, connotado enfrentamiento ocurrido durante la Independencia de Chile en el siglo XIX.

En las proximidades de El Vivero se localizan cuatro principales hitos urbanos: hacia el norte la Canalización del Zanjón de la Aguada, al sur el Hospital El Carmen y el Templo Votivo de Maipú y al este, el Cerro Primo de Rivera. Aunque no se conecta directamente con vías importantes, hoy se encuentra cercana a la Autopista Vespucio Sur y la Autopista del Sol. Por otra parte, desde el 2011 la Estación Santiago Bueras, ubicada en Avenida Pajaritos, constituye una importante vía de acceso a la Red de Metro de Santiago.

La población data de 1970, año en el que el sector se constituía como una zona rural al interior de Maipú, y que hoy, debido a los procesos de poblamiento y conurbación, se emplaza en el área metropolitana de la capital.

Desde el año 2007 (SITMA, 2009) la Población El Vivero pertenece a la unidad territorial del Barrio Hospital-Campos de Batalla junto otras nueve villas. En la práctica esta situación ha generado confusión sobre el nombre de la población.

Según estimaciones realizadas en 2015 por la Secretaría de Planificación (SECPLA) de la Ilustre Municipalidad de Maipú, El Vivero contaba con 2.721 habitantes, lo que representa un 0,5% del total de los residentes de la comuna, estimados en 549.788 según el Instituto Nacional de Estadísticas para 2015. Hoy existen 675 viviendas en el sector, constituidas en su mayoría por adultos mayores, jóvenes, niñas y niños.

El polígono barrial donde trabajó el Programa Quiero Mi Barrio, corresponde al territorio donde se emplaza la Población El Vivero, cuyos límites se definen al norte con las canchas de fútbol colindantes al Zanjón de la Aguada, al este en la Avenida San Martín, al Sur por Avenida Argentina y al oeste en la Avenida de La Victoria.



El Vivero en la comuna de Maipú



Barrio El Vivero,  
POLIGONO DE BARRIO

# INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA POBLACIÓN EL VIVERO

La reconstrucción de la historia de la Población El Vivero constituye una recopilación de relatos orales y material fotográfico, realizado por vecinas y vecinos de la población, además del especial aporte de Alfonso Flor Larcher, quien se desempeñó como sacerdote del sector durante la década de 1980.

El ejercicio de reconstrucción de la memoria de este territorio constituye un esfuerzo para que mujeres y hombres, niños y niñas realicen un viaje al pasado y se empapen de la historia narrada por sus abuelos, padres y madres, que muchas veces es olvidada o invisibilizada.

Por otra parte, da cuenta del trabajo desarrollado por el Programa de Recuperación de Barrios Quiero Mi Barrio al interior del territorio durante los últimos años.

En este contexto, el ejercicio de la recuperación de la memoria apunta no sólo a mirar hacia el pasado, sino que a pensar el futuro de la población. Recordando tristezas, alegrías y los avances en sus 48 años de historia.

La población El Vivero es un espacio que ha vivido muchas transformaciones, entre ellas, la historia de un territorio rural que se convirtió en una población a inicios de la década de 1970 a través de la llamada *Operación Sitio*. El barrio también constituye un escenario donde se manifiestan de manera cotidiana los procesos sociales y políticos de la historia de Chile.

Adentrados en el siglo XXI, la población constató la llegada nuevos vecinos, lo que inicialmente

no estuvo ajeno a conflictos, pero que hoy, para bienestar de todos los habitantes del sector, se percibe un ambiente vecinal de inclusión de todos ellos como parte de las mismas relaciones diarias y afectivas.

Hoy, sus pobladores, los primeros habitantes y los más recientes, son en esencia, sinónimo de esfuerzo de familias motivadas por el acceso y el derecho a la vivienda, sea en la década de 1970 o en la actualidad.

Esta historia es la narración de la vida en comunidad, de mujeres y hombres avanzando hacia una vida mejor.



1970. Familia Llanquitar, foto tomada en pasaje Los Andes (Archivo: Familia Llanquitar)

1970 - 1973



## 1. LOS ORÍGENES DE LA POBLACIÓN EL VIVERO

A finales de la década de 1960, el clima que se vivía en el país se encontraba fuertemente marcado por el caso de la Población La Victoria, la primera toma de terreno no sólo de Chile, sino que en América Latina. Lo que se explica por el fuerte déficit habitacional en el país. El sector más pobre del Gran Santiago, en muchas ocasiones, no contaba con los recursos para el pago total o parcial de la oferta habitacional entregada por el Estado. Por otra parte, este último muchas veces se vio obligado a reformular sus planes de política habitacional sobre la marcha para dar respuesta a los grupos más postergados de nuestra sociedad.

Para 1967, las luchas de los pobladores habían escapado al control institucional y las ocupaciones de tierra aumentaban. En general, el modo con el que operaban las tomas de terrenos se centraba en grupos organizados que ocupaban predios, para que el Estado posteriormente los adquiriera para construir conjuntos habitacionales. Los grupos organizados tenían como función ejercer presión para obtener una solución, habitualmente funcionaban al alero de algún partido político.

En este escenario, los comités de vivienda que conformaron la Población El Vivero, para finales de la década de 1960 se reunían en la Casa del Pueblo, ubicada en la calle Arturo Prat en el centro de Santiago, con el fin de luchar para acceder a la vivienda. Entre los comités que fueron parte del nacimiento de la población están: Comité Alejandro Torres, Comité Lealtad y Libertad, Comité Unión y Progreso de Maipú, Comité Apolo XII, Comité Radomiro Tomic y Olaya Errázuriz de Tomic, entre otros.

Muchos de los relatos de la época señalan que varios de los comités intentaron buscar apoyo del candidato Radomiro Tomic y la Democracia Cristiana, aunque constatan que los comités estaban compuestos por

integrantes de los más variados sectores políticos como el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Nacional, por nombrar solo algunos.

En su mayoría, las familias que integraban las organizaciones procedían de lo que actualmente es la comuna de Estación Central, originarios de la Población Alessandri, el sector de Chuchunco, barrio Los Nogales, el sector de Pila del Ganso, o la calle Amengual. También había algunos agrupados en función a empresas de la época, como Comité Apolo XII, conformado por trabajadores de LAN Chile.

Los comités, generalmente, estaban compuestos por matrimonio jóvenes, que arrendaban o simplemente vivían de allegados en casas de sus familiares. Al respecto, la presidenta del Comité Unión y Progreso de Maipú señala: “Estábamos muy bien organizados, porque a la mayoría de mi gente la hice casarse, porque nadie podía entrar soltero” (Rosa Bravo).

Como parte de los procesos de la época, eran los mismos funcionarios del Estado quienes propician que los comités se tomen los terrenos, así lo recuerda un vecino:

“Pero hay una cosa, cuando íbamos a la casa del Pueblo. Y nos citaron a una reunión, en Arturo Prat. Allá dijo un señor de la CORVI... Dijo: -Esos terrenos están asignados a ustedes. Y van a hacer casas. Son nuevos sitios con casas, pero están en el servicio, en el Programa de las tomas. Nos dijo: -Si ustedes no se toman esos terrenos que son de ustedes, si no los ocupan. Nos habló de toma. -No podemos autorizar nada. Tienen que ir y tomarse el terreno” (René Luna).

**CORPORACION de la VIVIENDA**

**CUOTAS DE AHORRO PARA LA VIVIENDA**

Depositadas por: René Luna Po.  
bloto

en el **BANCO DEL ESTADO DE CHILE.**

Nº 24205 Oficina: GRAN SANTIAGO ESTACION

Fecha: 29 SET 1970

Jefe Administrativo \_\_\_\_\_ Agente \_\_\_\_\_

O. 16.967-Verz y Gianni - Mod. 407

---

**NOTA DE INTERÉS PARA EL PÚBLICO**

El BANCO DEL ESTADO DE CHILE recibirá, como mandatario de la Corporación de la Vivienda, depósitos en cuentas de ahorro para la vivienda en todas sus oficinas.

Estas cuentas serán nominativas e intransferibles. Podrán efectuar imposiciones todas las personas que lo deseen, incluso menores de edad y mujeres casadas.

Los depósitos o giros a estas cuentas se efectuarán mediante unidades llamadas "cuotas de ahorro", cuyo valor oficial será fijado por la Corporación de la Vivienda el 1º de Julio de cada año, considerando para este efecto los intereses respectivos y la variación que experimente el índice de Salarios y Sueldos. La Corporación de la Vivienda, podrá en proporción al tiempo transcurrido, fijar mensualmente un "valor provisional" a las cuotas de ahorro, que regirá a partir de los días 11 y tendrá valor legal hasta el día 10 del mes siguiente.

Los poseedores de cuentas de ahorro para la vivienda tendrán derecho a obtener de la Corvi créditos complementarios en exceso sobre las cuotas de ahorro que posean, para aplicarlos a la adquisición o

(Continúa en pág. 6)

Libreta de la Corporación de la Vivienda (CORVI). Varias de las familias que arribaron a la población, contaban con ahorro previo de 68 cuotas. (Archivo: Familia Luna)

## ¿QUÉ FUE LA OPERACIÓN SITIO?

En la década de 1960 durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, tanto políticos como planificadores urbanos, para solucionar el déficit de la vivienda y la extrema pobreza, en lugar de construir viviendas optaron por hacer dueños de un terreno trazado con tiza a las familias del país. Por esta razón, la oposición al gobierno, de manera despectiva llamó "Operación Tiza" a esta política.

El programa estaba dirigido a sectores con extrema pobreza y damnificados por los temporales de 1965 en el Gran Santiago. El programa en su primera etapa asignaba un predio para cada familia de 160 m<sup>2</sup>, con una letrina de pozo negro, una mediagua

de 20 m<sup>2</sup> sin piso, techo de fonolita, y destinaba equipamiento comunitario para la población.

El programa en su inicio no planeaba la instalación de alcantarillado. Por otra parte, se consideraba la instalación de un establecimiento educacional, centros comunitarios y locales para comercio. El trazado tanto de avenidas y calles se realizaba en función de los planos reguladores. Sólo en una segunda etapa se urbanizaba el sector, entregando suministro de electricidad, agua, alcantarillado, pavimento de aceras y calzadas. Para postular a la Operación Sitio, los interesados debían contar con un ahorro previo de 68 cuotas (MINVU, 2007).

El programa Operación Sitio no estuvo exento de polémicas durante la época, ya que no entregaba una solución definitiva en el contexto de su desarrollo. Sin embargo, entregó 71 mil sitios a casi 400 mil personas en los sectores periféricos del Gran Santiago, durante la segunda mitad de la década de 1960, transformando extensas áreas rurales de la capital en terrenos urbanos (Quintana, 2014).

Algunos ejemplos de barrios nacidos a partir de la Operación Sitio son la Población El Vivero de Maipú, la Villa O'Higgins de La Florida, Villa La Reina, entre otras.

### Nota 1.

POBL. E. ALTAMIRANO DE MAIPU  
S. 4.- Man. 36-37 Nº 06429

**OPERACION SITIO (AUTO-CONSTRUCCION)**  
**CONVENIO DE ASIGNACION**

Nombre Daniel Diaz Diaz Carnet Nº 4478336 de Sto

Domicilio ..... Comuna .....

Lugar de Trabajo ..... Comuna .....

Puntaje ..... Libreta de Ahorro Nº 22395 Cuotas ..... 68

Cuotas mínimas que deberá completar para hacer posible la asignación .....

Régimen de Facilidades para completar Ahorro Previo ..... meses

Empleador ..... Oficio ..... Renta .....

Ubicación Acordada ..... Población .....

¿Tiene mejora? .....

Fecha 20-8-70 Firma Asist. Social Jefe R. Lucero

1970. Credencial Operación Sitio (Archivo Daniel Díaz)

## 2. LA TOMA DE TERRENOS

No se puede señalar un día particular como llegada de quienes serían los futuros pobladores de El Vivero. Y es que existen distintos relatos sobre la fecha exacta en que llegaron a lo que en ese entonces se denominaba el Fundo El Porvenir. Los integrantes del Comité Alejandro Torres recuerdan el 20 de agosto, fecha que ellos relacionan con el natalicio de Bernardo O'Higgins. Mientras que uno de los integrantes de Comité Lealtad y Libertad, conformado por empleados de empresas Burger, recuerdan el 23 de julio como fecha de llegada a los terrenos de Maipú, como evidencia en su relato: "Yo llegué el 23 de julio. ¿No ve que el 21 de julio es San Daniel? Dos días después llegué aquí. Por eso me acuerdo" (Daniel Díaz, integrante Comité Lealtad y Libertad).

Sin embargo, el arribo masivo de mujeres y hombres se produjo entre el 4 y 10 agosto de 1970, por ello, habitualmente se concuerda entre los vecinos que la fecha de aniversario de la población corresponde a agosto, mes que queda instalado en las futuras celebraciones en el sector.

Un recuerdo que marca a los vecinos más antiguos del territorio son las condiciones en las que llegaron a Maipú, donde micros y camiones con frazadas, banderas y cartones comenzaron a arribar. Sin embargo, para desgracia de los primeros pobladores, Carabineros se interpuso en el camino de quienes empezarían la toma de terrenos, como lo señala un vecino: "Entonces llegaron unos pocos nomás. Porque a los primeros que llegaron se los llevaron presos. Se los llevaron para la comisaría. Al retén de Pajaritos. Yo llegué a la semana después que se los habían llevado presos" (Juan Carlos Zurita).

Así también, una de las protagonistas de la detención por parte de Carabineros relata el hecho de la siguiente manera: "Nosotras estuvimos detenidas toda una noche. Veníamos el 3 de agosto, pero llegamos el 4 de agosto, porque pasamos toda la noche detenidas" (Rosa Bravo).

Hasta el día de hoy, muchas vecinas y vecinos perciben de manera distinta la forma en que se habitó el sector. Para algunos, la acción de la toma era con el fin de cuidar terrenos previamente asignados por el Estado, para otros, significó una acción ilegal cuya finalidad es acceder al derecho a la vivienda. Lo cierto es que Carabineros lo entendió de la segunda manera.

***"Nosotros no vinimos de las tomas, yo sé. Nosotros vinimos a cuidar los terrenos. Siempre interpretan mal. La cosa fue bien clara. Vinimos por orden de la Intendencia a cuidar los terrenos para que no se los tomaran, porque a nosotros nos pertenecían los departamentos de Cuatro Álamos, que los fuimos a ver en locomoción" (Rosa Bravo, integrante Comité Unión y Progreso).***

En este contexto, lo único cierto en la práctica es que el terreno donde se emplaza la Población tenía otros dueños. En ese tiempo la familia Altamirano<sup>1</sup> era propietaria de gran parte del sector. Por otra parte, la naturaleza daba la bienvenida con fuertes precipitaciones a quienes se tomaban el terreno, muchos de ellos habían pasado la noche en el retén de Carabineros como se relató anteriormente. Una de las vecinas recuerda aquel día:

***"Venía con una pierna enyesada hasta arriba casi. Había tenido un accidente. Aun así, costó un mundo, porque la micro se llenó con carpas, con gente, con niños. La gente se vino con toda la familia al tiro. Lamentablemente, nos dijeron que no. Pero al otro día, nos vinimos igual. Ahí mi papá me consiguió una carpa chiquitita que apenas cabíamos. Pero echamos un colchón y la carpa, mientras llovía a cántaros. Y no teníamos qué comer, porque no teníamos qué cocinar. No había nada, y nosotros no conocíamos acá" (Silvia Meza).***

La llegada estuvo marcada por el frío de agosto, la lluvia no dio respiro a quienes poco a poco levantaban sus carpas. Sin embargo, según relatos de la época, los recién llegados hacían su ingreso por Avenida Blanco Encalada, mientras eran recibidos

<sup>1</sup> Los vecinos de la Población El Vivero relatan que la familia Altamirano era una de las propietarias del terreno. También lo señala un estudio de títulos elaborado por la Ilustre Municipalidad de Maipú en 2010.

por fogatas. Durante el primer periodo llegaron cerca de 400 familias, aunque los primeros días estuvieron marcados por la presencia de efectivos policiales, donde las mujeres tomaron un rol central en el proceso de resistencia: *“En esos días vinieron dos veces carabineros a desalojar el terreno de la familia Altamirano, pero las mujeres mostraron la decisión por quedarse y ellos no volvieron”*<sup>2</sup> (Anónimo).

El sector se caracterizaba por el largo pasto, la presencia de yuyo, flor amarilla que como maleza crece bajo cualquier condición climática, y los coligües que servían como telón de fondo para una chanchería emplazada en el sector.

## UNA HISTORIA PARTICULAR

“Yo llegué también por cosa de suerte. Porque el que estaba aquí, era mi hermano con mi cuñada. Jorge, el que era jinete, es bien similar a mí, bien bajito. Y yo estaba cuidándole el sitio a mi mamá, ahí en Laguna Poniente que le llaman, y se lo tenía listo, cerradito, bien encachado, y aparece mi hermano, y me dice: - ¿Sabe, compadre? Vengo por una emergencia. - ¿Qué será? Le dije. -Usted, le está cuidando el sitio a la mamá aquí, y ya se lo tiene listo. Y la mamá está arrendando. Por qué no le entrega el sitio, y se viene dónde estoy yo, porque me salió la casa. Justo estaba de guardia aquí, tenía el sitio tizado y cerrado. Estaban tizados los sitios. Nada más. Y me dice: pasa esto y esto, yo estoy en un comité ahí. No me acuerdo cómo se llamaba, y necesito que se vaya usted, porque así no va a haber tanta rocha. Ya, le dije yo. - ¿Y a dónde es? -En Maipú. Yo no tenía idea dónde era. Y me dice: mañana lo quiero con todas sus cositas arriba de un camión. Yo lo vengo a buscar y me lo llevo para allá. Tengo la carpita lista, hay unas maderitas que me regaló mi suegro, y se queda usted, que lo necesita. Porque va a quedar colgado después usted. Puta, compadre, le hago caso o no le hago caso. Ya... Le hice caso. Pesqué todas las cuestiones, las eché arriba, y no tenía idea. Y estaba mi señora joven y los dos cabros, el Diego y el Nelson chiquititos, de uno y dos años. Y partí en el camión arriba, hasta el perro lo eché arriba, y llegamos aquí en la noche, en la tarde, como a las ocho de la noche. Oscuro. Y los pastos estaban largos, los juncos. Y mi señora se puso a llorar: - ¡Mira dónde me trajiste! Estaba la escoba. Mi hermano me dijo: -Compadre, afírmese los pantalones. Póngale nomás y usted es el que manda. -Sí poh, compadre, qué le voy a hacer. -No importa. Irá a llorar un par de días. Va a tener que adaptarse. Lo encachamos ahí y nos quedamos” (Rafael Hernández).

### Nota 2.

<sup>2</sup> Relato anónimo contenido en Unidad Vecinal Nro.7 Recuperación de Espacios Públicos.

### 3. LA CHANCHERÍA

La llegada de los pobladores sumó nuevos problemas en los primeros días. Uno de los opositores fue Manuel Cornejo, quien era el dueño de la chanchería De Manolo ubicada en el sector (Valenzuela, 2008). De manera transversal, los pobladores de aquellos años recuerdan constantemente la presencia de cerdos en el predio donde actualmente se emplaza la población El Vivero.

***“En la manzana 38 y 39, ese sitio, ese espacio tenía dueño. Manuel Cornejo, y había una chanchera, él criaba chanchos. Tenía chanchos. Una chanchera bien dotada. Con cemento, con bebedero. Con romanas y con todo. Pero como llegamos nosotros a vivir allá, nosotros hicimos las casas de nosotros detrás de la chanchera, detrás de ellos” (Pedro Soto).***

Los problemas se presentaron en escalada, al punto que los pobladores fueron constantemente acosados y discriminados por quien legalmente en aquellos años era propietario de la chanchera, como complementa el mismo vecino:

***“Y cuando hacíamos reuniones, poníamos listones para separar los sitios. Llegaba Don Manuel Cornejo, tipo 10 de la noche, con una camioneta. Y se metía con palo y todo para adentro. Y decía: ¡Bueno, qué reunión tienen ustedes, si este es mi sitio, ustedes me están ocupando mi sitio! ¡Mi sitio! Nos pegaba la choreada. Nunca llegó con revolver, pero nos pegaba la aniñada. Tenía una rotisería donde vendía chanchos, en Centenario, frente al colegio Alberto Pérez. Y me acuerdo que nosotros íbamos a comprar prietas y chuletas el sábado, y cuando sabían que éramos de acá, nos ponían una cara de enojones. Nosotros íbamos a comprar. Así fue la historia” (Daniel Díaz).***

Muchos vecinos que recuerdan aquellos años señalan que la discriminación se percibía en el sector. No sólo los propietarios del terreno donde nacía la población estaban en desacuerdo con la llegada de

los nuevos vecinos; quienes residían en la vecina Población Ramón Freire, también veían con malos ojos la llegada de familias que empezaban a dar vida a lo que actualmente es El Vivero.

### 4. COMIENZA LA ORGANIZACIÓN

Las cosas por cierto no resultaron fáciles, todo comenzó sólo con sitios trazados con tiza, y construcciones con algo de madera y fonola. Mucho antes de que se levantaran las viviendas definitivas, los sitios ni siquiera contaban con agua. En el año 1970, existían algunos lugares donde los pobladores se amontonaban para conseguir agua. La intersección de Blanco Encalada con Avenida de La Victoria, San Martín con Hernán Bravo Cruz, y en Kilimanjaro con Argentina eran los puntos de referencia. Mujeres jóvenes en su mayoría, algunas de ellas recientemente convertidas en madres, caminaban hasta algunas de esas intersecciones para conseguir agua, como relata una vecina:

***“Había un punto en Blanco con Victoria, y otro en la casona que estaba en San Martín con Hernán Bravo Cruz, donde está el gas ahora, ahí hay una casa. Nosotros íbamos, yo iba a lavar los pañales. Por cierto, los llevaba desmugrados, los lavaba, los enjuagaba y después los llevaba a la casa. Les ponía el palo atravesado con dos tacos de esos cuadrados, y me llevaba dos tarros con agua. Y con mis pañales para tenderlos. Todos los días lo hacía, porque mis niños estaban chicos y ocupaban pañales” (Silvia Meza).***

Sin embargo, no sólo el déficit de equipamiento sanitario fueron los primeros escollos que debieron enfrentar. El año 1970 estaba convulsionado, y aunque las tomas de terrenos contaban muchas veces con la venia de las autoridades de la época, esto no impedía que otros comités ajenos a la población intentaran apropiarse de los sitios ya tomados. Como medida de resguardo, los vecinos

de El Vivero comenzaron guardias para cuidar sus terrenos tizados.

**“Nosotros hacíamos guardias. Yo todos los días me iba a la pega, me iba a las cinco y media. Trabajaba en Vicuña Mackenna. Trabajé por 18 años ahí. Así que cada cual se acomodaba a las guardias. Yo siempre tomaba ese horario. De tres y media a cinco y media de la mañana. Eran dos horas nomás. Pero todos cumplían. Había un grupo aquí, un grupo allá. Y habían por lo menos... Hablemos de focos, fogatas. Nos amanecíamos en distintas partes. Y llegaban micros con gente a tomarse los terrenos. Y cuando estábamos ahí, nosotros golpeábamos tarros, y quedaba la mansa bullita. No teníamos ni agua. Eran dos llaves nomás. Pilonos. Cuando nos veían, salía manso lote, íbamos todos ahí. Nosotros estábamos, donde estaba el semáforo, el semáforo de Blanco con Victoria. Nosotros estábamos ahí, ahí estaba el grupo mayor. Estábamos ahí. Parecíamos indios” (Juan Carlos Zurita).**

Muchos de los hombres durante el día trabajaban como obreros en industrias de la capital, sin embargo, por las noches se las ingenaban para ser parte de las guardias de los pobladores. Otros, en cambio, se apoyaban mediante algún intercambio, para que otro les reemplazara en la labor.

**“Teníamos que hacer guardia en las noches, porque si no, venía uno más vivaracho y los quitaban donde nosotros habíamos estado. Y yo como trabajaba, yo le pagaba a una señora para que los cuidara. Y yo venía el fin de semana, nos trajimos una cama e hicimos una ruquita, donde yo vivía. Ella nos cuidaba hasta el día sábado, y hacíamos almuerzos ese día, se juntaban algunos comités, y hacíamos almuerzos, poníamos platita, sobre todo los que trabajábamos” (Rosa Rivas).**

Destacan los distintos testimonios donde se relata que tanto los hombres que trabajaban de día, o



mujeres muchas veces solas, nadie quedó ajeno de las guardias, incluso, muchos familiares externos a la toma prestaron su ayuda para solidarizar con los nuevos habitantes del sector.

Poco tiempo después de tomado el terreno, con sólo sitios tizados, se inició la construcción de algunas viviendas, muchas de ellas edificadas por los vecinos que oficiaban de maestros, colaborando con otros. En algunas ocasiones las casas fueron levantadas en sitios que no serían los definitivos, como relata don Daniel Díaz:

**“Haciéndole la casa a un maestro, a un vecino le tocó la casa aquí, y la casa la hizo allá. Oiga, y llevándola en el aire. Parecía una minga. ¡Oiga, qué bonito! Habría sido bonito haber filmado eso, porque eran muchos vecinos, unos por dentro, y otros por fuera con la casa en el aire”.**

Según cuentan los propios vecinos, el traslado de casas de un punto a otro, dentro de la población resultaba ser habitual en el sector, así lo dice uno de los testigos de la época:

**“Yo me acuerdo de dos o tres veces en las que me llamaron. -Oiga, Zurita, vamos a correr una casa. De tal parte a tal parte. Yo ahora me acuerdo.... En la esquina le metíamos tronco, dos en cada lado, y en todas las esquinas y al medio uno” (Juan Carlos Zurita).**

Las guardias, el traslado de viviendas, el mejoramiento de los terrenos, entre otras, fueron tareas de las que participaron los vecinos organizados. El trabajo colectivo era un elemento habitual del paisaje. Por otra parte, árboles gigantes se sumaban a coligües, flores y pasto como recuerda uno de los pobladores.

**“A propósito de minga. El eucaliptus que estaba en mi sitio fue tanto que después ya en el invierno, no dejaba dormir, el ruido de las ramas. Empezaron a caer ramas en las casas. Y las casas de ese tiempo, la mayoría tenía fonolas. Entonces armamos una**

**minga, hicimos todos los trámites con Raúl Núñez, el Guatón, en Chilectra. Hicimos todos los trámites, y Chilectra nos mandó una máquina, si no, no podríamos haber podido... Y de ahí. Nos levantamos como a las tres de la mañana, unos con hachas, otros con lazo, hasta que sacamos los eucaliptus y se acabó el problema. Y ahí la minga duró todo el día” (René Luna).**

En un formato similar al de las mingas, el trabajo realizado en comunidad, por lo general terminaba con una celebración, y es que los vecinos señalan que junto con compartir las anécdotas del día, se realizaban largas celebraciones, donde el vino arreglado y la cerveza no podían faltar. En general, la organización, una vez instaladas las familias en la Población, siempre estuvo determinada por el sentido de pertenencia a alguno de los comités, fuera para celebrar o para socorrerse en caso de problemas. Uno de los integrantes del Comité Lealtad y Libertad apunta que:

**“Nosotros éramos veintitrés familias del comité. Veintiuna al principio, pero luego se agregaron dos más acá. Y todos los sábados, hacíamos una fiesta en las diferentes casas. En su casa, en mi casa. Siempre había un cotelé en distintos lados” (Daniel Díaz).**

Sin embargo, la solidaridad no sólo se dio entre los comités, sino que también entre muchos vecinos que llegaron por circunstancias específicas o derechamente por situaciones relacionadas al azar, como se pudo apreciar con anterioridad en la particular historia de Rafael Hernández. Un claro ejemplo de esto es el relato de uno de los pobladores sobre su primera navidad en El Vivero:

**“A mí, la fiesta navideña me pilló en la carpa, estaba en carpa. Y un viejo amigo me llevó pa’ su casa para que compartiera la cena de navidad. Esa era la amistad que había” (Ricardo Oyanadel).**

## 5. EL VIVERO Y LA RAMÓN FREIRE

El nacimiento de la Población El Vivero, no sólo trajo conflictos entre los recién llegados, la familia Altamirano y el dueño de la Chanchería, sino que evidenció roces con los habitantes de la población Ramón Freire, y de esta manera narran los hechos, los testigos de aquella época.

**“Nosotros del pasaje 38 y 39, de todos para allá, y todas las manzanas, tuvimos problemas con la Población Ramón Freire, porque el paradero de micro estaba en la Población Ramón Freire. Nosotros teníamos que pasar por Hernán Bravo Cruz al otro lado, para ir a tomar micro. ¿Qué hicieron ellos? Taparon la calle” (Pedro Soto).**

Una pandereta dividió la Población El Vivero y Ramón Freire, lo que sirvió para acrecentar los conflictos en el sector. Por otra parte, los vecinos de El Vivero señalan que las casas de Ramón Freire estaban siendo construidas y fue recurrente el robo en la faena, lo que sólo contribuyó a estigmatizar a los vecinos de El Vivero. Así lo recuerda una vecina:

**“Los de la Ramón Freire decían: -Llegaron maleantes, llegaron ladrones. Son sinvergüenzas-, hasta que yo me puse los pantalones. - ¿Qué pasaba con mi gente? Mis familias son pura gente joven, hijos de familia, y no somos cualquiera, Así que ustedes ahora en adelante nos respetan o hacemos un juicio. No de ninguna manera, que nosotros ya estamos cansados de que nos molesten. Llegan gente de otros lados a molestarnos acá. Pero nosotros no. Nosotros llegamos en paz” (Rosa Bravo).**

## 6. LLEGAN LOS SERVICIOS, LLEGA LA PAVIMENTACIÓN

Durante la Unidad Popular se realizaron varios avances en el sector, para 1971 ya se había instalado

una red de alcantarillado. Por otra parte, se construyeron cierres perimetrales de los predios. Además, como parte del proceso de participación popular que consideraba el Programa de Operación Sitio, a los pobladores de El Vivero se les pidió un saco de cemento por familia con el fin de contribuir al proceso de pavimentación de las vías del sector como narra una vecina:

**“El pavimento aquí fue así... Nosotros llegamos quinientas setenta familias aquí. A las quinientas setenta familias, en esos años, nos pidieron un saco de cemento por familia. Para encementar las calles. Para poder hacer el pavimento que fue rapidísimo, lo demás lo colocaron ellos” (Rosa Bravo).**

En el caso de la electricidad, inicialmente los pobladores estaban colgados al tendido eléctrico desde el paradero 15 de Avenida Pajaritos, relatos de la época recuerdan las noches en El Vivero:

**“A las diez de la noche, usted veía puras estrellitas. Bajaba el voltaje, todas las luces, teles. Bueno, yo no tenía tele en ese tiempo. Me estoy puro cachiporreando. Apenas la radio andaba, yo escuchaba al viejito del matecito. ¿Se acuerdan del viejito del matecito?” (Rosa Rivas).**

Prontamente gracias a la inversión del gobierno, El Vivero pudo contar con electricidad, agua y pavimentación. Sin embargo, no se entregó solución a los pozos negros existentes en las viviendas de las familias, los que perduraron durante gran parte de la década de 1970.

Otro de los hitos importantes de la población fue la apertura en 1971 de la Escuela Mixta Rural Número 471, desde 1990 bautizada como Escuela León Humberto Valenzuela.

## ESCUELA RURAL MIXTA NRO. 471

Según el plano aprobado por la Dirección de Obras el 14 de octubre de 1971, el lugar donde se abrió la Escuela de la Población El Vivero, sería destinado inicialmente a la construcción de un campo de deportes. Sin embargo, para aprovechar la existencia de una casa patronal en el predio, se decidió habilitar la Escuela ahí.

En los inicios frente a la carencia de mobiliario para estudiar, niñas y niños del sector debían llevar sillas o bancos desde sus hogares para asistir a clases.

La escuela Rural Mixta Nro. 471 fue apoyada por recursos de LAN Chile durante la década de 1970, y en la década de 1980 apadrinada por el Club de Leones. Desde marzo de 1990 fue agregado el nombre León Humberto Valenzuela, en reconocimiento al ex presidente nacional del Club de Leones.

Siempre pública, hoy es administrada por la Corporación de Educación (CODEDUC) de la Ilustre Municipalidad de Maipú.

### Nota 3.



Primero Básico A. 1974 Primero básico de la Escuela Mixta Rural Nro. 471, donde miles de niños y niñas de la población han pasado por sus aulas. (Fuente: Archivo Familia Llanquitor)

## 7. DESABASTECIMIENTO Y FILAS

Los vecinos de El Vivero vivenciaron el desabastecimiento durante la Unidad Popular, período que estuvo marcado por presiones del empresariado chileno y el Gobierno de Estados Unidos para desestabilizar al gobierno socialista de Chile (Blum, 2003), hoy recuerdan entre risas aquellos días. Haciendo hincapié en las contradicciones de la época, detalles que develan a los responsables detrás de la escasez de productos y también las malas prácticas de algunos vecinos inescrupulosos: “Acá en O’Higgins había un almacén, antes del golpe no había nada, después del Golpe de Estado, cosa milagrosa, ¡Había de todo!” (Ricardo Oyanedel). Aunque las sonrisas y los sarcasmos afloran en los relatos, los vecinos percibían las diferencias que existían entre el sector oriente de la capital, y el poniente de la ciudad donde se encuentra El Vivero: “¿Cómo se llamaba el nombre de los supermercados que había antes ¿UNICOOP? Sí, UNICOOP. Nosotros con mi señora íbamos a comprar al UNICOOP que estaba en las Torres de Tajamar, un poco más allá en Providencia. Había de todo... De todo” (Daniel Díaz).

Caso contrario a lo que ocurría en los estantes de la comuna de Maipú, donde además del desabastecimiento, los habitantes del sector no contribuían a un acceso más equitativo a los bienes de primera necesidad.

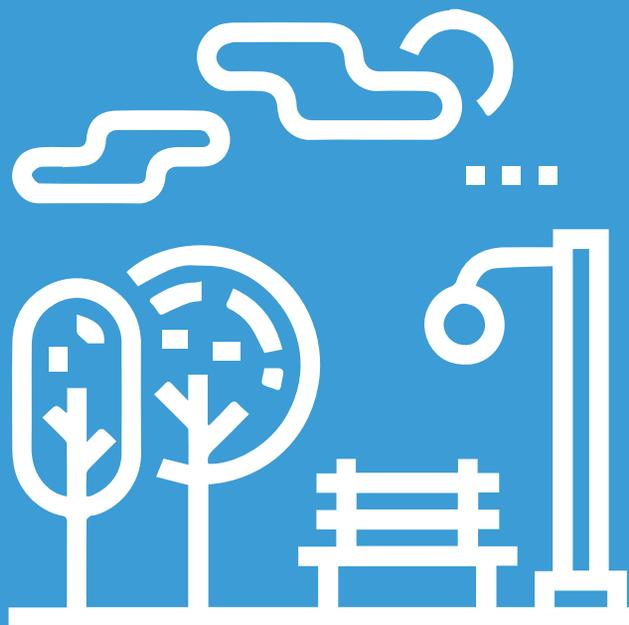
**“Resulta como siempre hay gente aprovechadora. Usted iba a las colas, y había una más viva, más viva que nosotras las pobladoras, que sabía más. No, no. Sufrí, porque en ese tiempo era jovencita, y no era lo que soy ahora, que ahora tengo más amistad. En ese tiempo, nos estábamos recién conociendo. La que era comadre con la otra, se ponían en la cola, y pasaban tres o cuatro veces, y pasaban las cosas y uno no avanzaba nunca. Y eso, no pasó sólo en la Población, también pasó en la Plaza de Maipú. También pasó en la plaza. Eso es lo que yo recuerdo de la Unidad Popular. Yo no soy de ningún partido, no soy política, no soy nada. Pero lo que yo viví, lo voy a contar**

**siempre. A mis nietos” (Rosa Rivas).**

Sin embargo, muchos vecinos rememoran otro tipo de recuerdos en torno a las largas filas, relatando el espacio de encuentro que se generaba, las anécdotas de los jóvenes de la época, y que varios productos estaban asegurados para las familias.

**“Yo mandaba a mi hijo que ahora tiene 57 años. Él se iba a las dos de la mañana, conversaba con todos, y tomaban cafecito, lo pasaba rebien mi hijo, pero yo no iba. Ahí nos daban. O sea, nos vendían un kilo de cazuela, un kilo de bistec. Eso era lo que teníamos todas las semanas. A la carnicería llegaba eso. Pero en la mañana, la gente se amanecía toda la noche, con fogata como en la playa. Había mucha gente que le gustaba, le encantaba. Como a mi hijo” (Rosa Rivas).**

1973 - 1988



El 11 de septiembre se realizó el Golpe de Estado orquestado por las Fuerzas Armadas y Carabineros. Con él se puso fin al gobierno del Presidente Salvador Allende, electo tres años antes. Esta acción no sólo trajo una ruptura a la institucionalidad democrática del país, sino que llevó a una serie de hechos de violencia de parte del Estado hacia la población en Chile, sumergiendo a millones de chilenos y chilenas en el terror y el miedo. En este contexto, los pobladores de El Vivero narran la cruenta dictadura que duró 17 años.

## 8. EL 11 DE SEPTIEMBRE

El día 11 de septiembre los primeros movimientos realizados por las Fuerzas Armadas acontecieron en Valparaíso, a través de la toma de la ciudad por la marina (Biblioteca Nacional de Chile, 2013). La noticia se difunde en la capital, sin embargo, existe poca claridad. Algunos vecinos lo narran así:

**“Son momentos tristes, momentos oscuros. Yo trabajaba en ese momento en Yarur. Que ahora es MACHASA, era MACHASA, y ahora pasó a ser parte de Chilevisión y venía saliente del turno de noche y tipo seis, siete de la mañana adentro se comentaba que en Valparaíso se estaban moviendo los marinos, entonces aún no se sabía con certeza lo que venía. Y saliente de noche llegué aquí a la población, aquí ya escuché en las noticias, ya se empezaba saber la verdad, lo que estaba pasando aquí en Santiago, sobre todo. Llegué acá para la casa y aquí ya me vine a enterar lo que estaba pasando” (Ricardo Oyanedel).**

En Santiago, a las 8:42 de la mañana comenzaba una transmisión en conjunto de radios Minería y Agricultura, donde militares ordenan al Presidente Allende entregar el poder. Sólo algunas horas más tardes a las 10.30, el Ejército abre fuego contra La Moneda, en paralelo la Fuerza Área comienza a bombardearla (Biblioteca Nacional de Chile, 2013).

En la Población, vecinas y vecinos realizaban algunas de las actividades cotidianas de aquellos años. Una de las dirigentes de la época recuerda aquel imborrable día:

**“Era temprano, era como un cuarto para las nueve de la mañana. No tengo idea qué hora será, pero me acuerdo de que estábamos en la cola frente al comunitario. Había una casa toda roñienta, eso era uno de los almacenes donde está el Polo Vega, que todavía está vivo él, y la mujer la Nayareth que murió, después se casó con otra. La Nayareth tenía un negocio, entonces yo era vicepresidenta de la JAP, y ella era la presidenta. Y ese día del golpe estábamos en la cola porque por fin habíamos logrado que el pan llegara, y tuviéramos una tarjeta, por último, para tener la seguridad de que nos iban a tocar tres panes o cuatro panes, entonces estaba todo organizado. Y justo empezaron los disparos y todo al fondo, mi marido estaba en el trabajo, mi marido no llegaba, llegó como a las tres de la mañana. Lo bajaron del autobús al estadio, pero él ya tenía la TIFA de la aviación, las que les dan a los que trabajan ahí y que las tiene que dar el grupo siete” (Margarita Fredes, vicepresidenta JAP de 1973).**

El relato constituye, en parte, la experiencia de Alfonso Carvajal, trabajador de LAN Chile, empresa cuyos obreros crearon Comité Apolo XII.

Por otra parte, la población vivía una sensación generalizada de incertidumbre, la que embargaría a los pobladores desde aquel día, y así lo recuerda un vecino de la población:

**“Toda la gente quedó pa’ dentro. ¿Cómo se puede decir? Nunca se imaginó que podía pasar esto. Al principio la gente, mucha gente creyó que lo que venía iba ser bueno para el país, pero al pasar los días y días, empezaron a darse cuenta de que no era así, empezó el toque de queda. Uno empieza a darse cuenta de lo que está pasando ya, los balazos en la noche. Tanques paseando por aquí, tanques paseando por la calle Argentina, y apuntando a las casas y los militares detrás de ellos, cuándo se había**

**visto eso, la gente asustada y la gente no conversaba, la gente todo pa' dentro. Fue una pesadilla muy grande” (Ricardo Oyanadel).**

Los hechos ocurridos un martes, sorprendieron a muchos trabajadores de la época, quienes de manera improvisada debieron retornar desde la capital a la comuna de Maipú. La conectividad, ya compleja aquellos años, se vio acrecentada por los diversos operativos militares que se suscitaban en la ciudad.

**“Yo estaba trabajando, en ese minuto yo trabajaba en la Fundación Libertad, yo ahí trabajaba y estábamos en una reunión en el patio cuando eran las doce del día, cuando los aviones bombardearon La Moneda. De ahí estamos como a 15 cuadras de Teatinos. Yo vi volar palos y planchas de zinc pa' arriba y de ahí pa' allá. Dijo el presidente del sindicato: -Compañeros, no hay nada más que decir, ahora cada uno a su casa. Y de ahí me vine de a pie de allí hasta acá, porque no había locomoción. Los militares nos hacían embudo ahí en Estación Central. Todos me acuerdo, andaban con un pañuelo amarillo, en General Velásquez otros con un pañuelo rojo. Los milicos, acá en Las Rejas, otros con un pañuelo morado, y le hacían embudo a la gente que veníamos caminando. O sea, se ponen los militares así (el vecino imita el actuar de los miembros del Ejército). Entonces, uno pasaba por ahí. Aunque no nos revisaron. Me vengo por Pajaritos, y por el Paradero Cuatro más o menos, de una calle aparece una micro y yo le digo a mi compañero: -¡Soto, viene una micro! Y nosotros fuimos los primeros que la hicimos parar, entonces le dije: -¿Para dónde va amigo? Voy a Maipú. Me dijo: -Súbbase, no más. Toda la gente que va para allá la voy a pescar. Y nos trajo hasta Pajaritos, y ahí nos vinimos a pata y llegamos acá. Estaban todas las señoras acá muy preocupadas por nosotros y el toque de queda empezó como a las seis o siete de la tarde” (Daniel Díaz).**

Sin embargo, el destino de otros vecinos no fue el mismo. Así lo describe el testimonio de uno de los trabajadores de la desaparecida fábrica de productos para el hogar Siam Di Tella, quien el día posterior al

golpe, no volvería a su casa junto a otros compañeros de la fábrica. Su destino fue el ex Estadio Chile, lugar que operó a comienzos de la Dictadura Militar como centro de detención y torturas, lugar donde además fue asesinado el cantautor Víctor Jara.

**“Nos sacaron a las doce del día, de guata nos pusieron en la vereda, hasta las seis de la tarde. Ahí nos llevaron al Estadio Chile, ahí estuvimos cuatro días. Y después nos llevaron al Estadio Nacional. Yo le voy a decir.... Lo pasé mal por hambre y por frío, pero a nosotros no nos pegaron, a los de la fábrica no le pegaron a ninguno. Caímos con interventor y todo, lo que sí, es que pasamos cualquier hambre. Una tacita de arroz así y media tacita de té en el día. Cuando nosotros llegamos al Estadio Chile, perdón.... Llegamos nosotros... Estaba sembrado, era una alfombra de muertos. Y la empresa Quinteros, la Empresa de Transporte Quinteros que era la más grande de Chile, pescaban a los compadres, igual que los corderos, los tiraban pa' arriba” (Juan Carlos Zurita).**

## 9. SEMANAS DESPUÉS DEL GOLPE DE ESTADO

Las primeras semanas después del 11 de septiembre se transformaron en la antesala de lo que vendría los próximos años. Durante varios días el país vivió una situación casi de paralización, en gran medida por la violencia que se sembraba a lo largo del territorio nacional (Timmermann, 2015). En la Población costó bastante retomar la diaria rutina, no fue sencillo para los trabajadores retornar a sus puestos de trabajo y así lo cuenta un vecino quien actuaba como payaso en las cercanías de la Estación Central, donde el dolor se transformaba en cotidianidad para quienes transitaban por el sector.

**“Yo trabajaba en la Galería Alessandri frente al Estadio Chile, estaba Bata y la Galería Alessandri. Y después del Golpe, como una semana o dos semanas después, empecé a trabajar. Porque los quince primeros días, estuvimos fondeados. Todos fondeados, no podíamos salir. Y llegaban todo el día los camiones con los presos al Estadio Chile. Y se sentían los guaracazos adentro también” (Rafael Hernández).**

La normalización de las tareas diarias no ocurrió de un día para otro, restablecer la cotidianidad de los chilenos fue algo que tardó bastante tiempo. El toque de queda impuesto por la Junta Militar no sólo secuestró la noche a los habitantes del territorio nacional, sino que complejizó tareas tan rutinarias como retornar a los hogares después de la jornada laboral.

**“Fue cuando empezamos a salir a trabajar, empecé en la Alameda yo, y me tenía que venir a las siete de la tarde, o siete y media, porque a las ocho estaba el toque de queda. Después de las ocho y media no andaba nadie en la calle. Los únicos que andaban eran los camiones. Y a mí me pilló la locomoción, y no pude tomar micro, me fui a pata hasta el cruce de Pajaritos y Las Rejas, a la entrada ahí. Y ahí me puse a esperar**

**en qué venirme. No había ninguna locomoción, y yo parado ahí. Tenía que llegar al Quince. Como seis o siete kilómetros serán. Y pasa un camión, y había como tres o cuatro parados, y pasa el gallo, y se baja con la metralleta, y me dice un militar: ¡Ustedes que están haciendo aquí! Ya casi llevábamos una hora parados ahí. Y nos echaron arriba del camión. Puta, pero así, transpirábamos helado. Y nos trajeron en el camión... - ¿Y voh qué andai haciendo aquí- me dijo? Estuve esperando locomoción, pero no había... Y a dónde vai.... Voy hasta el Quince... ¡Ya súbelo arriba! Y me echaron arriba. Y ahí, yo no sé si me iba a echar pa' abajo, pero me llevan. Llegó al Quince, y de adentro del camión gritan... ¡Que se baje el hueón del quince! Y un milico me tiró pa' abajo. Y de ahí me dijo: Y ándate derechito pa' la casa, que vamos a pasar en cinco minutos más, y si te veo aquí, te mato. Y entré del quince pa' acá rajao. Y llegué” (Rafael Hernández).**

El Golpe de Estado no sólo acabó con un gobierno democráticamente electo, como también recuerdan los pobladores de El Vivero, de manera abrupta entrüsteció a la comunidad, sembró la desconfianza entre sus vecinos con los que se compartía el día a día y así lo describe uno de los vecinos.

**“Ya empezó a normalizarse. La verdad de las cosas empezó a normalizarse. Porque los primeros seis años fue la persecución. No se notaba tanto, al principio era el terror. Al principio, hablemos de los primeros dos o tres meses, era terror. Uno iba en la liebre. No conversabas con nadie. Y ya a las cinco de la mañana, si tu viajabai en un horario determinado, a las cinco de la mañana, o la seis de la mañana, y eran las mismas caras, todos los días, porque era gente madrugaba y salía temprano” (Pedro Soto).**

## 10. ALLANAMIENTOS DE 1974

Durante la dictadura se realizaron varios allanamientos masivos en las poblaciones periféricas de Santiago, los que se convirtieron en parte de la

cotidianidad de sus habitantes. La acción consistía en redadas violentas a los pobladores, los que eran detenidos en algún espacio público del sector. En El Vivero se realizaron varios durante la dictadura, los vecinos recuerdan con particularidad uno de ellos perpetrado en 1974.

**“Pasó el helicóptero, estábamos conversando afuera de la casa de Nicanor Poblete y nos apuntan con la punta treinta. Éramos cinco: el Juan Salinas, Nicanor, Pedro Soto, yo y el Orlando Pacheco. Éramos vecinos que habíamos llegado del trabajo, y veo pa-pa-pa-pa... El helicóptero de repente hace como así, y nos apunta el hueón. Y llega él milico que nos apuntó, nos dice que nos esparciéramos, yo cuando los esparcimos, dije: chucha, aquí nos van a tirar las balas. Yo pensé que nos iban a disparar. El helicóptero estaba un poco más arriba que un poste, al gallo le vi la cara bien vista” (Daniel Díaz).**

Complementa otro vecino que las acciones de los militares, generalmente, concitaban curiosidad entre los pobladores, pese a la violencia sembrada en el territorio: “La señora Zaida que vivía ahí, salió a mirar los helicópteros, y le pusieron un balazo como a un metro y medio. Era una viejita” (René Luna).

Los allanamientos tenían como fin detener a los hombres mayores de 14 años, por ende, muchos niños y adultos fueron sacados de manera violenta de sus viviendas mientras las Fuerzas Armadas registraban el sector, así lo recuerdan dos pobladores que vivieron los hechos:

**“Llegaron como cinco verdugos con unos palos que los doblaban así. Entraron y miraban todo. Uno de ellos dijo: ¿Hay niños de 14 años? Le dije yo: -No, mi hija no más que tiene cuatro años. Entonces me dijo: Nos tienen que acompañar. Y me sacaron y me llevaron a la cancha que estaba ahí, llegué a la cancha y había más gente, toda la gente que se iba a trabajar estaba ahí poh, la gente de terno y corbata” (Daniel Díaz).**

Así también lo recuerda otro vecino del sector que

estuvo detenido en el contexto de los allanamientos masivos:

**“Yo dije que en los allanamientos estaban detenidos el noventa y cinco por ciento de los hombres de la población. Pero nosotros quedamos ahí, los dirigentes estábamos así poh (imita la detención). Nosotros pensábamos que a estos hueones nos dejaron para matarnos. Eso pensábamos nosotros. Yo al menos pensaba eso” (Juan Carlos Zurita).**

En la práctica, los militares encargados del operativo acosaron a quienes contaban con antecedentes de detención por motivos políticos. El mismo vecino describe su situación en esta nueva detención:

**“Los militares me llamaban a mí. Juan Zurita Mínguez. Juan Zurita Mínguez que estuvo preso desde el 12 de septiembre al año 74. -Yo soy. -Mentira. El milico comienza a pasar bala. Porque tenía una punto 50. Tenían una punto 50 y unas punto 30, apuntándome. Mentira, señor. Yo estuve preso de tal fecha a tal fecha del '73. Y viene el compadre y me dice, pero delante de todos. Nadie me puede dejar de mentiroso. El militar: Los Mil años de Allende no existieron. Yo le dije: -Señor, ni Dios ha eliminado mil días de la tierra. Menos ustedes. Al arco, arrodillado. A mí me tuvieron hasta las seis de la tarde” (Juan Carlos Zurita).**

## 11. LA CASETA SANITARIA

Uno de los hitos importantes recordados por vecinas de la población es la instalación de casetas sanitarias en el sector, con motivo de un estudio sanitario relacionado al proyecto: “Un Banco hizo una donación de casetas sanitarias, porque querían experimentar a través de la salud pública en qué influían tener pozo o tener el baño. Que si tenía que ver eso con las diarreas” (Rosa Rivas).

Lo cierto es que la construcción de las casetas

sanitarias se realizó gracias a un préstamo realizado por la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos, por intermedio del Consejo para la Alimentación y Nutrición (CONPAN), organismo interministerial de la época encargado de crear estrategias destinadas a proteger a los niños a través de controles de salud, controles de salud a embarazadas, y saneamiento al medio ambiente en la década de 1970.

En 1977, 277 familias recibieron unidades sanitarias, conocidas coloquialmente como casetas sanitarias, las que consistían en una construcción de madera y ladrillo de 6m<sup>2</sup>, el que era edificado en la parte delantera de cada sitio. Lo importante de esta unidad, es que permitía en el futuro su conexión a la vivienda. Además, constaba de un baño con lavatorio, un W.C., una ducha de pie, y una cocina equipada con lavaplatos y calefont. El costo total del programa fue de 820 dólares por vivienda. Dado su elevado precio, se realizaría en dos etapas, cada una de 270 familias (MINVU, 2007).

El proyecto fue acompañado por un estudio de saneamiento medioambiental que tenía por objetivo identificar el impacto del microorganismo *Escherichia Coli*, causante de las diarreas en la población. En él participaron 170 niños que tenían entre 0 y 4 años. La investigación se realizó entre julio de 1977 y abril de 1979. Las pobladoras del sector tuvieron como función tomar las muestras de heces con una espátula y depositarla en un frasco, labor que fue remunerada como recuerda una vecina: *“Nosotros íbamos casa por casa y ahí fue lo único que hicimos pagado, era una cagaíta, y era todo un grupo de voluntarias”* (Margarita Fredes).

El estudio comprobó que al generar mejoras en las condiciones de saneamiento ambiental con la instalación de las casetas sanitarias, realizada por el Programa de Lotes con Servicios de Mejoramiento de Barrios, disminuía la contaminación de mamaderas, las enfermedades digestivas, logrando un mejor crecimiento y desarrollo de niñas y niños de la población (MINVU, 2007).



Década de 1980. Vecinas de la población El Vivero (Archivo: Alfonso Flor Larcher)

## 12. LA IGLESIA, LOS SINDICATOS Y LAS OLLAS COMUNES

En la década de 1980, la iglesia constituyó un apoyo fundamental para la vida de los pobladores. Por el sector pasaron varios sacerdotes, sin embargo, hubo uno que hasta el día de hoy es el más recordado en El Vivero, el italiano Alfonso Flor Larcher.

Coinciden los relatos de los vecinos sobre el rol del padre Alfonso, quien colaboró con los pobladores de El Vivero y sus alrededores para que estos se movilizaran contra la dictadura, apoyando a las distintas organizaciones del sector, promoviendo, además, iniciativas como ollas comunes, el Comprando Juntos y la celebración de distintas actividades como festividades barriales. Por esos años, la iglesia católica tuvo un rol político activo de compromiso con los más pobres del país (Fernández, 1996).

En esta época también, la Iglesia realizó un trabajo

en conjunto con el Sindicato de Trabajadores Independientes de Maipú (SITICOM), organizando a los cesantes y pobladores, conformando un grupo de oposición política a la dictadura militar.

En la década de 1980, el país vivía un proceso de transformación económica que se basaba en la implementación del sistema neoliberal, donde el quiebre de la democracia permitió la privatización de empresas del Estado, despidos masivos y privatización de la educación, la salud y el sistema previsional. La dictadura prometía crecimiento económico, sin embargo, los sectores más pobres fueron segregados, disminuyó el poder adquisitivo de los pobladores, y el desempleo para 1983 era cercano al 30% (Ffrench-Davis, 2008).

Los pobladores se posicionan en primera línea para movilizarse junto a la iglesia y el sindicato, generando estrategias de supervivencia, basadas en la solidaridad, haciendo frente a la pobreza y violencia que existe en el país para esos años.



Década de 1980. Campaña de forestación en la población realizada junto a jóvenes, niñas y niños de la población. (Archivo Alfonso Flor Larcher)

## ¿QUIÉN FUE EL PADRE ALFONSO?

Alfonso Flor Larcher fue un sacerdote italiano de origen austriaco perteneciente a los Misioneros de Mill Hill, una congregación cuya sede se encuentra en el Reino Unido. El sacerdote con sólo 25 años arribó a Chile con el fin de trabajar con los sectores populares.

“Era un lolo, era un joven con ganas de hacer cosas. Yo vine a trabajar no sólo en el tema religioso, sino que mucho que ver con la vida de la gente, con las poblaciones, y en ese tiempo había mucho interés con la iglesia popular, mucho que ver con la teología de la liberación. Entonces, nosotros como congregación tratamos de vivir donde la gente tenía su problema, no tan dedicado al tema religioso, se hacía la misa, pero mucho más se trabajaba con organizaciones sociales. Yo vine a Maipú, buscando donde trabajar, y después me asignaron esta zona como también el campamento Despertar (Alfonso Flor).

La primera misa celebrada en Maipú se realizó en la Parroquia San Alejandro de la población Ramón Freire durante la Navidad de 1981.

La idea en ese tiempo era vivir con la gente y sus problemas. Justo me tocó el tema de la dictadura, eso marcó todo en ese tiempo, justo entre el ochenta y el noventa, cuando más problemas había, todo el tema de la protesta que se vivía acá. Y Maipú debe haber sido una de las zonas más movidas. Este sector de El Vivero, y los alrededores, más arriba donde está Victoria, la subida, y Cuatro Álamos, eran las zonas más movidas. Había un movimiento de organizaciones, había una lucha permanente, había muchos movimientos políticos y sociales” (Alfonso Flor).

Durante la dictadura el sacerdote vivió la persecución de los organismos de seguridad del

Estado Chileno, siendo allanado en ocasiones. Su trabajo junto a los sindicatos no fue bien visto por las autoridades de gobierno de la época. Alfonso Flor relata un curioso hecho de la siguiente manera.

“Mi casa quedó para la cagada cuando hicieron los allanamientos, me robaron una cantidad de libros y de fotos. Incluso realicé una solicitud, pero nunca me devolvieron nada. Estuvieron como tres horas dentro de mi casa, y pusieron dos micros de pacos a cada lado. Y la CNI llegó con una camioneta, y querían llenar mi casa con panfletos, que yo no tenía, porque tan hueón no soy. Y entonces trajeron material del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Me querían ligar con ellos, pero yo no tenía nada que ver con eso. Yo trabajé con las organizaciones más que nada. Yo les dije ¡pa fuera!” (Alfonso Flor).

### Nota 5.



Década de 1980. Alfonso Flor Larcher junto a niños de la población (Archivo: Alfonso Flor Larcher).

## 13. LAS OLLAS COMUNES

En la década de 1980, la junta de vecinos fue una organización bastante inactiva, su principal función era entregar certificados de residencia. De esta manera, los pobladores vinculados a la iglesia y el SITICOM son las organizaciones más movilizadas en el sector. En este escenario, frente a la crisis económica que vive el país durante la dictadura, los pobladores se organizan para hacer frente al hambre imperante. Alrededor de la iglesia San Alejandro ubicada en la población Ramón Freire y la capilla de El Vivero comienzan estas iniciativas.

**“Empezaron las ollas comunes. La primera olla común que se inició fue con el grupo de solidaridad de la Capilla San Alejandro, el cura me nominó a mí y a tres personas más, a don José González. A otra**

**persona más para que iniciáramos la primera olla común con el aporte de la comunidad. La iniciamos, y fue algo nunca visto aquí en la población. Nos prestaron los fondos, todas las cosas que eran solidaridad para hacer la comida acá. Antes que se fabricara el SITICOM. A poto pelao como se puede decir. Después de esa olla común llegaron varios niñitos, yo pensaba que los hijos míos nomás estaban pasando hambre. No, eran muchos niños más. Sabís que con esas cositas de la Dorina que salía antes, envase de Dorina, llegaban todos los niñitos a que le repartiéramos comida. Después de esa olla común quedó por falta de recursos un poquito aislada, porque quedó corta. Después se unió el SITICOM en pleno, cuando se formó el SITICOM, se levantó la olla común de la población, y ahí aportaron con porotos que llegaban. ¿Gina, te acordai que tú misma ibas a cocinar conmigo después? Con don José, éramos con Don José, tú y yo” (María Urrutia).**



Década de 1980. Mujeres, niñas y niños de El Vivero en olla común (Archivo Alfonso Flor)

Frente a la primera olla común fallida, el SITICOM tomó un rol central en la población, sus dirigentes levantaron la bandera de la autogestión para reorganizar la olla común, aunque con ayuda de la iglesia. La actividad se realizó constantemente durante un par de años como relata la esposa del presidente del sindicato.

**“La olla común se hacía todos los días. Nosotros cuando empezamos, se hacían todos los días. Y después se empezó a hacer pan amasado, porque hicimos un horno, nos tocó ir a buscar barro a la Rinconada, de las casas que se habían caído, y me parece que fue del primer terremoto del '85, porque ya se habían caído las casas y nos tocó ir a buscar**

**barro e hicimos, pisoteamos el barro y nos vino a enseñar Tecne, de allá de Nos. Nos mandaron unos cabros que sabían hacer estos hornos, que eran hornos económicos, y ellos nos vinieron a enseñar a hacer los hornos. Había mucha gente de la Población, pero también había gente de otros lados. Mucha gente no participaba, pero sí venían a buscar comida” (Georgina García).**

En la realización de las ollas comunes participaron muchos pobladores, de distintas maneras y diferentes niveles de compromiso, sin embargo la instancia posibilitó llevar el pan a mesas de pobladores no sólo de El Vivero, sino que de otros barrios de Maipú.



Década de 1980. Olla común SITICOM realizada en la población (Archivo Alfonso Flor).

## ¿QUÉ FUE EL SINDICATO DE TRABAJADORES INDEPENDIENTES DE MAIPÚ - SITICOM?

Según recuerdan los distintos vecinos de la población, el SITICOM se formó en 1983 a partir de la bolsa de cesantes del sector, donde se organizaban los pobladores integrantes del Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH). Los puestos de trabajo generados por dichos programas constaban en una remuneración muy baja, lo que en la práctica contribuía a fortalecer a la pobreza.

A su vez, la organización aglutinaba a opositores a la dictadura, quienes pertenecían a un diverso espectro de partidos y movimientos políticos junto a otros integrantes de carácter más social vinculados a la iglesia. La primera directiva estuvo formada por Alfonso Carvajal, Juan Rodríguez y Alejandro Olivares, quien ejerció como presidente. Al alero del SITICOM se realizó la olla común de la población durante tres años, además se constituyó la principal organización de pobladores en el sector. Se construyó una sede donde actualmente se emplaza el jardín infantil Santa Rafaela en el pasaje Tenerife frente a la multicancha Lolo Peña.

La sede ayudó a fortalecer la convivencia y promover la oposición a la dictadura. Por otra parte, organizó a los pobladores durante la Jornada de Protestas Nacionales. También se construyeron hornos para fabricar pan, se organizó el festival de la canción del SITICOM, el Día del Niño, entre otros. En la sede también funcionó un consultorio popular, el que contaba con la presencia de voluntarios de la carrera de medicina.

### Nota 6.



Década de 1980. Dentro de las muchas actividades realizadas por las organizaciones de la población contra la dictadura, se encontraban los festivales de la canción (Archivo: Alfonso Flor Larcher).



Década de 1980. Médico del centro médico organizado por el SITICOM en presentación musical del Primer Festival de Trabajadores PEM POJH y Cesantes de Maipú organizado por SITEM y SITICOM.



*Década de 1980. Niñas y niños del sector en antigua cancha emplazada en el corazón de la población. Actualmente en el lugar se encuentra el condominio Cumbres de Kilimanjaro.*

## 14. COMPRANDO JUNTOS

El Arzobispado durante la década de 1980 compró un sitio en el pasaje Kilimanjaro, entre las calles Argentina y Los Andes, donde se encontraba la vivienda de Alfonso Flor. Además, en el terreno se construyó la sede donde funcionó el Comprando Juntos, iniciativa descrita por una vecina:

**“Había que ir a reuniones en la casa del Cura, uno se inscribía, pagaba un tanto, por ejemplo, yo voy a gastar diez mil pesos este mes, y me trataban de tener los alimentos que yo necesitaba. Así lo viví yo, porque así participé yo. Y así lo viví yo, se hacían las reuniones, uno iba. Había mucha, mucha gente. No te puedo decir una cantidad, pero de diez, quince, incluso treinta. Ahí estaba la Nana, la que murió, ahí estaba codo a codo trabajando con el Cura, en el Comprando Juntos” (María Urrutia).**

Comprando juntos promovía compra colectiva de productos al por mayor, tales como harina, arroz, azúcar, té, entre otros, con el fin de abaratar los costos para los pobladores, quienes se encontraban en un contexto de pobreza durante la dictadura militar.

La iniciativa tuvo un abrupto final, como consecuencia de un atentado incendiario. Hasta el día de hoy se cree que el hecho fue un montaje realizado por integrantes de los organismos de seguridad del gobierno. La idea se fundamenta en la presencia de panfletos de una organización inexistente, cuyo fin era poner a los pobladores en contra del sacerdote de la población. El hecho es recordado por Alfonso Flor:

**“Después nos quemaron la sede, quemaron la olla común, para echar la culpa que la misma gente la había quemado, esto fue en el año 1987, pero no se quemó entero, porque los vecinos que viven enfrente avisaron. Se puso un paquete explosivo de trotyl. Entonces se quemó una parte, aunque era pura madera. Los vecinos lo apagaron con baldes de agua.**



Década de 1980. Vecinas de la población en sede de Comprando Juntos. (Archivo Alfonso Flor Larcher).



Década de 1980. Vista exterior de sede de Comprando Juntos, ubicada en Pasaje Kilimanjaro (Archivo Alfonso Flor Larcher).

**El motivo por el que se quemó, fue porque todas las organizaciones que ahí funcionaban eran sociales y políticas” (Alfonso Flor).**

## 15. LAS MONJITAS ECUATORIANAS

En la intersección de los pasajes Himalaya y Tenerife, donde actualmente se emplaza la Fundación Sagrada Familia, existió una casa que albergó a las Hermanas Marianitas procedentes de Ecuador. Un grupo de religiosas que trabajaron con mujeres no sólo de El Vivero, sino que de otras poblaciones también, como relata una vecina a continuación:

**“Nosotras también teníamos una organización de gente que hacía cosas con unas madres ecuatorianas. Teníamos un grupo, teníamos como veinte personas, entre ellas, estaba la esposa del Matías. Iban niñas de por allá de adentro, las Ibacache venían. Habíamos como veinte personas, como veinte**

**personas, inclusive estaba esta niña que está en toda la punta de Victoria con más acá de Altiplano” (Georgina García).**

El grupo de religiosas enseñó diversas técnicas para la confección de artesanías a las mujeres de la población. El trabajo de las monjitas, como eran conocidas coloquialmente al interior del sector, se combinaba con la realización de las ollas comunes, actividades de los pobladores y conmemoraciones religiosas.

**“Éramos como veinte, y en ese entonces empezamos a hacer todo eso que era la rafia peruana, y eso nos enseñaron a hacer las monjas a nosotras. Bolsos con rafia peruana, toda esa cosa, a bordar nos enseñaban, nos enseñaban varias cosas. Pero nosotros ya teníamos la olla común, porque por la olla común se inició, porque cuando nosotros iniciamos la protesta aquí, fue en el año ochenta” (Georgina García).**



Década de 1980. Taller de manualidades organizado por monjitas ecuatorianas (Archivo: Alfonso Flor Larcher)

## EL ROL DE LA MUJER POBLADORA EN EL VIVERO DURANTE LA DICTADURA MILITAR

El pasado y el rol de la mujer en reiteradas ocasiones es invisibilizada, habitualmente es representada como una historia de hombres contada por hombres (Valdés, 1987). En el caso de las mujeres pobladoras de El Vivero, durante la dictadura, debieron enfrentar una doble opresión. La primera por su condición de mujer, a la que se suma la violencia de la dictadura. Sin embargo, para las pobladoras lo ocurrido en el país durante la década de 1970 y 1980, las llevó a plantearse desde otra perspectiva, en un rol mucho más protagónico. Sobre aquellos años señalan:

“Para mí fue importante, porque si uno tenía algo, el golpe hizo que despertáramos y tomáramos no un papel pasivo, sino que fuera un papel más enérgico, de enfrentamiento, no de armas, de hacer cosas, de alegar, de protestar, de apoyar, ese tipo de cosas. Aprender a hacer cosas, participar, organizar cosas durante los paros” (Margarita Fredes).

Los hombres, en el imaginario de pobladoras y pobladores, fueron históricamente vistos como proveedores, la crisis económica ocurrida en dictadura y la falta de alimento en las mesas de los hogares, permitió a la mujer tomar otro rol para sacar a sus familias adelante, como relata una vecina sobre su tarea durante la década de 1980:

“Salir adelante por tus hijos. Salir adelante para ir a buscar la comida, en aprender a organizarse, trabajar. Trabajar digo yo, porque para armar una organización uno tenía que estar a la cabeza. En la Ayuda Fraternal, en el mismo Comprando Juntos, cuando fue lo primero que hizo el Cura en

la Población para que no nos faltaran los alimentos” (María Urrutia).

Es también importante describir a través del relato de las pobladoras, la violencia que implica el hambre, la modificación de los espacios de la vida cotidiana, como el espacio del trabajo, la juventud y niñez, y las expectativas de vida:

“Por eso, existía mucho la solidaridad, y no tanto a la miseria de no tener cosas para comer, a la miseria que nos querían someter los milicos, porque ellos prácticamente querían que estuviéramos así. Sin hacer nada, con esto la mujer se liberó, yo tengo hijos, yo tengo que luchar por mis hijos, no sólo por la comida. Porque a nosotras jóvenes, en ese tiempo nos truncan a la mitad nuestras vidas, los estudios de nuestros hijos, los trabajos mejores de nuestros maridos, entonces todas esas cosas quedaron truncas, nunca pudieron ser lo mismo, ¿por qué? Porque fue muy largo el tiempo de la dictadura” (María Urrutia).

### Nota 7.



Década de 1980. Mujeres de la población a las afueras de sede del SITICOM frente a Multicancha Lolo Peña. Actualmente en el lugar se emplaza el gimnasio administrado por la Fundación Sagrada Familia.



Década de 1980. Pasaje Everest, de fondo Templo Votivo de Maipú. (Archivo: Alfonso Flor Larcher).

1988 - 2013



## 16. LA JUNTA DE VECINOS EN EL RETORNO A LA DEMOCRACIA

La sede social de avenida Argentina, durante la dictadura, se encontraba habitualmente cerrada para la comunidad. La única junta de vecinos, sector Porvenir, era administrada por dirigentes adeptos al gobierno. Uno de los testigos de la época recuerda:

**“La sede no la abrían casi nunca. Todas las actividades se hacían en el sindicato, todo, porque el sindicato era como del pueblo para la gente. El sector Porvenir no hacía nada. La junta de vecinos pa’ lo único que servía, era para ir a buscar certificados de residencia. Te pedían hasta el carnet de sanidad. En ese tiempo eran como 500 pesos, pero como dos lucas de hoy en día. Que es plata, era plata. Cachai que pa’ un papel dos lucas ellos cobraban y todo lo hacían en su casa, porque la sede pasaba cerrada” (Giuliano Rodríguez).**

La junta de vecinos no representaba los intereses de los pobladores. En este sentido, reproducía lo que realizaba la dictadura que gobernaba el país. En víspera del Plebiscito de 1988, donde se optaría por continuar con la dictadura de Pinochet o avanzar a elecciones libres, un dirigente del sector buscaba instrumentalizar a los jóvenes de El Vivero para realizar campaña por el Sí, opción que allanaba el camino para retener a Pinochet por diez años más.

**“Yo en el tiempo del Sí y el No, hicieron una reunión acá en la sede de Avenida Argentina, y nos citaron a nosotros los jóvenes, y vinimos acá. ¿Y sabís para qué era? Era para que nosotros como juventud, yo tenía 14 años en ese tiempo, fuéramos a una población a entregar kilos de azúcar, porque Pinochet iba a hacer su campaña. Yo ni cagando fui cuando me dijeron” (Giuliano Rodríguez).**

Posteriormente, con el triunfo de la opción No en las urnas, se pone fin a la dictadura, comenzando una serie de reformas a nivel de país. En diciembre

de 1989, la administración saliente publicó la Ley sobre Organizaciones Comunitarias, Territoriales y Funcionales, reemplazando lo que hasta ese entonces había, una ley dictada en 1968, pero que durante la década de 1970 sufrió modificaciones que la hicieron funcional a los intereses del régimen de Pinochet (Pozo, 1990).

La ley señalaba que el objetivo de las juntas de vecinos debía ser *“promover el desarrollo de la comuna y los intereses de sus integrantes en el territorio respectivo y colaborar con las autoridades del Estado y las municipalidades”* (Pozo, 1990).

Es importante señalar que la palabra pueblo es reemplazada por comuna en la ley que rige a las organizaciones locales hasta el día de hoy.

En paralelo, en El Vivero existía una sola junta de vecinos, organización que representaba a un sector mucho más amplio que la población, abarcando a las comunidades que se encontraban entre el Zanjón de la Aguada a O’Higgins de norte a sur, y avenida Pajaritos y Tres Poniente de oriente a poniente.

Retornada la democracia, el trabajo de la junta de vecinos aumentó. Se retomó la celebración de los aniversarios de la población, y con especial cariño recuerdan los eventos realizados a comienzos de la década de 1990:

**“Hicimos un baile, aquí había centros de madres, como cuatro centros de madres. Inventamos una competencia, una elección de reina. Cada centro de madre, cada centro juvenil, si quería presentaba una candidata. Sacaban un permiso para un baile y todo lo que era comestible lo repartíamos en diversas instituciones, para que tuvieran plata para comprar votos y financiar la candidatura. Nos salió extraordinaria, de aquí al frente era la reina. Ahí en ese baile, nos pararon el baile como a las tres de la mañana los carabineros. No sabíamos por qué” (René Luna).**

Prosigue el relato de uno de los dirigentes de época,

narrando la acción de carabineros que puso un abrupto final a la celebración.

**“Nos pararon el baile, y al otro día, vino el suboficial mayor y nos dijo –Le vengo a dar una explicación, por qué anoche les paré el baile. Si se hubiese formado una pelea ahí, no hubiera tenido personal para pararla. Y la gente... Se terminó el baile y fueron a hablar conmigo. –Don René, nos puede vender para seguir tomando e ir a la casa. –Listo. Vendimos casi todo, vendiendo pa’ las casas. Toda la gente llevaba pa’ las casas, para que nosotros no quedáramos con eso. Porque nosotros pedimos a concesión todo, el trago y cosas así” (René Luna).**

Otras de las actividades masivas fueron la realización de las navidades en la población, como se describe a continuación:

**“Una navidad tuvimos mil doscientos niños inscritos. Fue un error, pero a la larga quizás no. Yo propuse que fuera hasta doce años. Entonces fue mucha edad, lo hacíamos hasta doce años. Me acuerdo que hubo dos personas que se opusieron porque no nos iba a alcanzar. Sí, sí nos va a alcanzar. En ese tiempo, corría la 31, la Ñuñoa Cerrillos que tenía paradero ahí. Frente al comunitario, mandábamos, nos conseguíamos con algún vecino, una caja de helado. Y súbanse a la liebre y regáله helados a la gente. La gente se venía comiendo un helado del garito, en el trayecto para acá. Para todos alcanzaba, íbamos con tiempo, que nos tuvieran los helados en las máquinas, los íbamos a buscar antes” (René Luna).**

El retorno a la democracia dio un nuevo aire a los pobladores, el Sindicato que realizó la mayor parte de las actividades durante los años ochenta ya no estaba, en su lugar la junta de vecinos intentó movilizar a los vecinos, sin embargo a mediados de la década de 1990, la población se separaría en dos juntas de vecinos por las diferencias entre los dirigentes del sector. Nace la Junta de Vecinos Almirante Blanco Encalada. La división persiste hasta hoy, sus dirigentes ya no son los mismos de veinte años atrás. Las juntas de vecinos Almirante

Blanco Encalada y Sector Porvenir poseen un trabajo diferente con distintos grupos de vecinos de El Vivero.

## 17. JÓVENES EN LOS NOVENTA

Los jóvenes chilenos en los años noventa fueron llamados por muchos como la “generación No estoy ni ahí”, el popular modismo juvenil que alude a “No me interesa” (Muñoz Tamayo, 2012). Sin embargo, en El Vivero existió un amplio grupo de jóvenes que decidió organizarse alrededor del centro juvenil Centauro. Uno de los líderes del colectivo recuerda:

**“Trabajamos ene años con la Jenny del colegio, haciendo actividades con los niños, les dábamos té, leche acá, galletas todo. Después la Jenny trajo a su hija, todos los que eran mayores trajeron a sus hijos así que ya era cultural y hacíamos actividades, acá nos juntábamos los viernes, hacíamos una comida todos los viernes, pero era por grupo, cada grupo hacía una comida y era para juntar fondos y las auto-vendíamos entre nosotros o a los vecinos, juntábamos fondos y pa’ hacer las actividades. En la multicancha, a veces hacíamos actividades también ahí” (Giuliano Rodríguez).**

Para comprender lo realizado por los jóvenes de la población es necesario remontarse a las actividades realizadas por el Sindicato (SITICOM) junto con la iglesia liderada por Alfonso Flor, como relata el presidente del centro juvenil.

**“Yo repliqué lo que vi cuando chico, había Día del Niño, Día de la Madre, era el aniversario, Navidad, todo, todo, incluso yo iba y me conseguía juguetes con una persona que yo conocía que tenía una empresa de juguetes y pedía cien juguetes para repartir aquí en la población ah y yo los repartía antes de entrar a la junta de vecinos, eso era antes” (Giuliano Rodríguez).**

Los dirigentes juveniles de la época replicaron

las actividades que vivieron cuando niños en la Población. Con el transcurrir del tiempo, los jóvenes ya no fueron tan jóvenes, por lo que la organización debió transformarse en un centro cultural para continuar con su trabajo.

**“Después todos pasamos los 29 años y no hallábamos qué hacer. Los chiquillos de la Muni me dijeron, pero ponle Centro Cultural Centauro. Tuvimos que cambiar todos los estatutos, todo. Ya no era juvenil, era cultural y ahí abarcaba a la juventud igual, pero trabajaba la gente que era ya mayor” (Giuliano Rodríguez).**

## 18. LA JUNTA DE VECINOS EN EL SIGLO XXI

Llegado el nuevo milenio, los otrora dirigentes juveniles optaron por tomar un mayor protagonismo, a través de la junta de vecinos. Ximena Llanquítur tomó la iniciativa, sin embargo, encontró la resistencia de los dirigentes de la época.

**“Resulta que la Ximena, mi amiga viene con todo el power a trabajar a la junta de vecinos. Ahí le dicen que para ser dirigente, justo venían las elecciones, tenía que tener una antigüedad mínima de un año para ser de la directiva. Y ahí, hasta ahí llegó la Ximena. No hallábamos qué hacer poh. Yo les digo a los chiquillos, porque nos habíamos empezado a juntar con el Centro Cultural Centauro para hacer actividades. Yo les dije: -Oye, pero yo debo tener antigüedad, porque estoy inscrito desde que se inició la junta de vecinos. Yo estaba en el tiempo de Raúl Núñez, si yo me había inscrito en el tiempo de Raúl Núñez, ponte en el 95 o desde el 94 estaba inscrito. Vieron la antigüedad, yo tenía más años de antigüedad” (Giuliano Rodríguez, Ex Presidente Junta de Vecinos Almirante Blanco Encalada).**

Desde el año 2004, la Junta de Vecinos fue administrada por Giuliano Rodríguez. En esta época

se continuó con el modelo de trabajo del ex centro juvenil Centauro. Se realizaron varias actividades para celebrar el día de la madre, el día del padre, aniversarios de la villa.

Es importante precisar que para los aniversarios, los vecinos realizaron ejercicios de recuperación de la historia de la población. Aunque varios se perdieron con el correr del tiempo, uno de los boletines realizados por la junta de vecinos sirvió para la elaboración de este libro. El ex presidente de la junta de vecinos cuenta:

**“Hay muchas cosas que me gustaban hacer para el aniversario. En una hoja de papel fácil poh, hacía recortes con pegatinas como se hacía en el colegio. Tú pegai’ monitos de abuelitos, de cosas así. Hacía la historia y después hacía un tríptico. Lo doblaba en tres como una hoja de papel carta u oficio y yo hacía un montón de fotocopias. Yo iba a la Muni, me conocían todos en la Muni, así que me sacaban fotocopias gratis, me imprimían las cosas gratis ¿Cachai?” (Giuliano Rodríguez).**

## 19. CENTRO SOCIAL POR LA IGUALDAD PLENA: REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS HOMOSEXUALES EN EL VIVERO

En la población a mediados de la década pasada, un grupo de vecinos del sector junto a otros maipucinos se organizaron para la creación del Centro Social por la Igualdad Plena (CIPLÉ), colectivo que agrupó a parte de la comunidad homosexual de la comuna de Maipú, el que estaba mayoritariamente compuesto por hombres, aunque contó con la participación de mujeres. En palabras de uno de sus dirigentes resume las actividades de la organización en el siguiente relato.

**“CIPLE, Centro Social de la Igualdad Plena, era una organización homosexual que se hizo acá en la población y participó harta gente de todo Maipú, se hicieron varias actividades, invitaron a las actividades para esto, para esto otro, muchas actividades. Venían cabros de distintas partes de Maipú. Se hicieron fiestas de la diversidad aquí en la población. La organización empezó en 2007 y trabajó durante seis años. Se hacían fiestas, bailaban y los chiquillos hacían un show de transformismo como a las tres de la mañana” (Giuliano Rodríguez).**

A mediados de la década del dos mil, la situación de los homosexuales evidenciaba la discriminación y vulneración de sus derechos como constataba el Informe Nacional de Derechos Humanos 2007, realizado por la Universidad Diego Portales. En la época recién se empezaba a plantear la idea de legislar sobre un acuerdo que normara el patrimonio de parejas del mismo sexo, normativa que no sería aprobada hasta el 2015.

En paralelo a la fundación de CIPLE, la comuna de Maipú aparecía en el Informe de Derechos Humanos, porque el Centro Educacional Piamartino Carolina Llona era acusado de discriminación, ya que en su reglamento señalaba como falta grave las expresiones que promovieran o facilitaran las conductas homosexuales (UDP, 2007).

En este contexto, CIPLE se encargó de reivindicar el transformismo como expresión artística, lo que encuentra un asidero en la habitual instalación del Circo Show Famass en la población, en el predio donde actualmente se encuentra el Condominio Cumbres de Kilimanjaro. Usual era que vecinas y vecinos acudieran a ver, tanto los espectáculos circenses como los realizados por el colectivo maipucino.

Por otra parte, quienes trabajaron en el colectivo entre 2007 y 2012, recuerdan las campañas en materia de prevención del VIH/SIDA que se realizaron en la comuna.

**“Nosotros estuvimos varios años para el día primero de diciembre en la Plaza de Maipú. Varios años estuvimos en la Plaza de Maipú, frente al McDonald’s. Nos conseguimos tarima de escenario, amplificación, porque nosotros no teníamos nada y hacíamos el Día de la Prevención del SIDA, lo hicimos muchos años ahí. Hacíamos shows artísticos e incluso la Gina llevaba a su hija para que cantara, la Varinia. Llevábamos material para la de prevención de ETS (enfermedades de transmisión sexual), entregábamos preservativos, poníamos pendones, todo para repartir. En las actividades de las fiestas repartíamos nosotros en la Plaza de Maipú también repartíamos cosas” (Giuliano Rodríguez).**

## 20. EL CONDOMINIO CUMBRES DE KILIMANJARO

### Los inicios

El actual condominio Cumbres de Kilimanjaro, emplazado en el corazón de la población El Vivero, es el resultado del trabajo del Comité Trabajando por un Sueño, el que a su vez es consecuencia de la organización de tres campamentos de la Región Metropolitana: el Porvenir de Pudahuel rural, el campamento San José de Cerrillos y el campamento de Portales de la comuna de Maipú. Es importante precisar lo señalado por los vecinos que habitan el condominio, sobre el retiro de los miembros del campamento maipucino de la organización, siendo reemplazados por comités de allegados de la comuna.

En el caso de los habitantes del Porvenir, ellos trabajaban desde el 2000 como organización, al alero del municipio de Pudahuel. Sin embargo, frente a la reubicación en Lampa o Puente Alto, el trabajo no prosiguió. En ese trayecto fue que la organización Un Techo para Chile (hoy Techo) siguió el trabajo de este comité y para esto les solicitó agruparse junto a los otros dos campamentos mencionados.

**“Entonces pasó mucho, mucho tiempo. Después para este proyecto adquirimos este terreno, buscando, buscando en Maipú que fue muy difícil, pero no imposible. Y encontramos este terreno y se nos bajó mucha gente durante ese trayecto porque pasaron casi siete años. La gente no creía, entonces se fue bajando. Al final nosotros quedamos con treintaicinco familias y complementamos con treinta más. Entonces el Techo nos dijo que éramos muy pocos, porque el proyecto era para ochenta familias. Ellos tenían otros comités con otros campamentos, nos unimos, hicimos como una fusión y de esa fusión hicimos una sola directiva. Cada directiva seguía permaneciendo en su comité, en sus respectivos campamentos, pero se hizo uno solo que era Trabajando Para Un Sueño. Ahí el 2010 encontramos este terreno” (Luzmira Contreras).**

### **Diseño y Construcción**

El trabajo del Comité Trabajando por Un Sueño y Techo no estuvo exento de conflictos. En un comienzo hubo muchos desarreglos por la tipología de vivienda que proponía la fundación, las que no obedecían a los intereses de los integrantes.

**“Nosotros mismos hicimos nuestra maqueta y nosotros mismos diseñamos el tipo de vivienda, porque no nos gustaban los tipos de vivienda que nos ofrecían los arquitectos de Techo. Porque Techo hace todas las viviendas, y nosotros no poh. Queríamos una casa normal, no que llamara la atención, y se echó a votación y se eligió este otro tipo de casa, pensando en la familia numerosa. Porque hay familias que tienen cinco o seis niños. Entonces pensando en ellos se armó el tercero, porque iban a ser de dos pisos al principio, y se le agregó la tercera rampla” (Luzmira Contreras).**

En un inicio la empresa encargada de realizar la obra del condominio era Brotec-ICAFAL, quienes no tenían experiencia en la construcción de viviendas sociales, sin embargo, con el desarrollo del proyecto, pretendían probar la reacción de la materialidad de las casas en caso de sismo. El financiamiento del

proyecto fue a través del SERVIU Metropolitano. Los integrantes del comité recuerdan con precisión lo que respecta al ahorro: **“En ese tiempo era un ahorro de 180 mil pesos por familia, nosotros tuvimos que poner 220 mil, por la división que hace SERVIU, al final pusimos 440 mil pesos por familia para que se ejecutara el proyecto” (Integrante Comité Trabajando por Un Sueño).**

El inicio de las obras estuvo tristemente marcado por el malestar de algunos vecinos más antiguos de la población, y así lo recuerda la actual presidenta del condominio, también integrante de la directiva del Consejo Vecinal de Desarrollo de la Población El Vivero:

**“La Constructora cuando entró puso un container, puso las instalaciones típicas que ponen las constructoras, y un camión acarreado la madera. Qué sé yo. Esto fue un día viernes y al día sábado habían quemado todo. Querían quemar hasta al guardia, con el guardia dentro de la garita. Instalaron la garita, todo y lo que pasa es que ellos instalaron y no cerraron, entonces la gente tenía espacio para quemar, y quemaron los palos que eran para poner la reja, y todo eso. Le prendieron fuego, trajeron neumáticos no sé de dónde y los pusieron ahí para quemar. Se asustó la constructora y desechó hacer nuestras viviendas” (Luzmira Contreras).**

La oposición al proyecto llevó a un grupo de vecinos de El Vivero a buscar firmas entre los residentes del barrio para rechazar el proyecto, como recuerda una vecina del sector de Avenida de La Victoria.

**“Cuando llegó esta gente aquí, la gente (los vecinos antiguos) estaban furia, furia, furia, furia. Y andaban pidiendo firmas y fueron a mi casa y les dije: Lo siento, lola, pero yo no voy a hacer eso. Ellos tienen tanto derecho, como cuando llegamos nosotros, a vivir aquí. Y si ellos lo compraron, tienen todo el pleno derecho. Nosotros acá llegamos, cuidando un sitio. Pero no era nuestro, ellos compraron el terreno. Ellos compraron el terreno antes de venirse. Edificaron sus casas. ¿Por qué no va a vivir ahí? ¿Por qué quieren echarlos? No molesten. Porque yo viví eso, le dije yo.**

**Que yo siendo de familia decente, criada en hogar bien cristiano que no me permitían ser atrevida con nadie y menos mirar en menos a las personas, es lo que siempre mi mamá me recalcó. Nunca mires en menos a las demás personas. Entonces yo no los voy a mirar en menos, porque no los conozco, les dije yo. Pero ellos tienen tanto derecho como el que tuve yo, cuando llegué acá” (Silvia Meza).**

En este escenario, donde existía un riesgo para la edificación del proyecto, las mujeres integrantes del Comité Trabajando por Un Sueño, ofrecieron a la nueva constructora un sistema de guardias realizada por las vecinas para cuidar la faena. El sistema de guardias es bastante similar al realizado por los fundadores de la población en 1970.

**“La constructora Becon quedó dispuesta a correr riesgos, pero nos pidió que nosotros teníamos que venir a cuidar la obra. Tuvimos que hacer un acuerdo con ellos porque tampoco querían entrar cuando se enteraron de qué era lo que había pasado con la otra constructora. Tampoco querían correr riesgos y nosotros, como socios, les propusimos que nosotros nos íbamos a quedar acá a hacer las rondas. En esos dos meses nosotros ya estábamos cuidando ¿Por qué?, porque nosotros dijimos ‘pucha estos se van a tomar el terreno y nos van a dejar sin nada’. Ahí nosotros, nos conseguimos ahorros con empresas privadas para que nos dieran plata para cerrar el cerco, nosotros lo cerramos, porque cuando estábamos aquí, sentíamos la presión de la gente que nos venía a amenazar. Las chiquillas se hacían turnos. Por ejemplo, en el día nos quedábamos nosotros y en la noche se quedaba otro grupo haciendo rondas para cuidar a la constructora que estaba trayendo los materiales. Porque los hombres desde el principio no creían en el tema. Al principio éramos mujeres con niños y yo pienso que ahí a los hombres les tomó el corazón y empezaron a bajar el moño un poco, porque nosotros les decíamos. Y nos quedamos hasta que hicieron la construcción. Estuvimos los dos años que se demoraron cuidando la constructora” (Luzmira Contreras).**

A partir del último relato, se puede plantear que

las mujeres del comité tuvieron un rol central en el desarrollo del proyecto. Por otra parte, existen vecinos asentados desde la década de 1970 que no son ajenos al comportamiento del resto de los habitantes más antiguos del sector y realizan una fuerte autocritica como comunidad al comportamiento de algunos: “Sobre lo mismo yo voy a acotar algo. Fíjese que aquí, mucha gente, cuando la gente empezó su cierre, sabe que la radio patrulla de Carabineros tenía que vivir ahí afuera, porque éramos más delincuentes los de afuera que los otros” (Rosa Rivas).

Sin embargo, no todo fue rechazo hacia los nuevos vecinos, también el alma solidaria de los pobladores afloró para colaborar con ellos. Por esta razón, muchos recuerdan el solidario comportamiento de varios habitantes del sector.

**“¿Cómo le llamaban al fotógrafo? Parra parece que era, uno que andaba en bicicleta y tomaba fotos aquí en el jardín que no me puedo acordar en estos momentos. El agua, si quieren agua, si quieren... él llegaba en la mañana iba a la panadería no sé dónde se conseguía pan y traía para todos los niños, si queríamos bañarnos todo eso, y ahí nos empezamos a dar cuenta que la gente que no quería que nos viniéramos acá, no era de alrededor, varios eran de otros sectores” (Luzmira Contreras).**

Grupos de vecinos que se opusieron al proyecto del comité Trabajando por Un sueño, argumentaban que el predio donde se edificó el proyecto de viviendas sociales, debía ser destinado a los comités de allegados de la población. Sin embargo, otros vecinos destacan que con el proyecto, lo que fue una cancha de fútbol, había sido un espacio que con el correr de los años se transformó en un botadero de desechos de los habitantes del sector y sus alrededores: “Ahí era un basural terrible, yo venía a botar cosas cuando estaba ahí todo cochino. Las tirábamos ahí. Ramas también, gente de otros lados también venía. Que ahora se ve decentito y limpiecito” (Rosa Rivas).

## HISTORIA DEL TERRENO

En 1971 la CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano) destinó el predio a la construcción de una escuela para población. Como se describió anteriormente, la escuela fue redestinada a lo que originalmente sería un campo de deportes por la preexistencia de una casa patronal.

Durante varios años se pensó que en el terreno se construiría una cancha para el club deportivo Cañón Alonso, sin embargo, a finales de la década de 1970, SERVIU hizo posesión del terreno que perteneciera a la familia Altamirano, entre otros. De ahí en adelante, el terreno tuvo cuatro propietarias. La última de ellas, una ciudadana china quien realizó la venta al Comité Trabajando por Un Sueño. Un vecino recuerda la historia del terreno de la siguiente manera:

“La china iba a hacer unas casas, hicieron los hoyos, trajeron ripio, arena, ladrillo, todo y le vendieron a la gente de aquí, le pidieron en ese tiempo como trescientas lucas. Tu veiai ladrillos, hoyos, arena pa’ hacer las casas. Toda la gente empezó a creer, al final no pasó nada. Después el sitio quedó botado mucho tiempo y era un basural. Hubo un tiempo que llegaban los circos, los circos transformistas llegaban aquí a hacer su show. El Circo Show Famass venía todos los años, la gente peleaba para que no viniera el circo, y en la noche estaban todos metidos en el circo, era un chiste, un doble estándar” (Giuliano Rodríguez).

### **Nota 8.**

# Programa Quiero Mi Barrio en El Vivero (2014 en adelante)



## 21. LANZAMIENTO PROGRAMA QUIERO MI BARRIO

Los propósitos y acciones del Programa Quiero Mi Barrio tuvieron su presentación ante la comunidad de la Población El Vivero el 6 de septiembre de 2014, previamente a la fecha de inicio oficial. Esta actividad se realiza en la antigua Multicancha de la población. En la ocasión asistieron dirigentes de organizaciones del sector: la Junta de Vecinos del sector Porvenir, Club Adulto Mayor Vida y Alegría, la Agrupación de Mujeres Las Arañitas, Junta de Vecinos de Almirante Blanco Encalada, la Agrupación Folclórica y Cultural Glorias de Maipú. Además otras instituciones presentes en el territorio: el Colegio León Humberto Valenzuela y la Fundación Sagrada Familia.

Durante el evento, autoridades de la Municipalidad de Maipú destacan la importancia del programa, señalando que, más allá de la ejecución de obras materiales, se orienta a un proceso de recuperación barrial, como esfuerzo por reconstruir la identidad local para rescatar el alma del barrio y generar comunidad. En esa dirección, en la presentación del programa se presentó una narración de la historia oral del sector, a través de una de las dirigentes de la población El Vivero, la vecina Marisol Olivares, quién rememoró sus recuerdos de infancia ante pobladores, autoridades municipales y dirigentes.

Por último, en la ceremonia también se presentaron alumnos de Segundo Año Básico del establecimiento municipal de León Humberto Valenzuela, quienes realizaron un baile de la cultura Rapa Nui, guiados por la profesora Jacqueline Basoalto, sobrina de la profesora Juana Basoalto, quien fuera directora de esta escuela entre los años 1971 y 2005.<sup>3</sup>

## 22. DIAGNÓSTICO COMPARTIDO

El Diagnóstico compartido fue la instancia en la que vecinas y vecinos de distintas edades levantaron junto al equipo de barrio las principales problemáticas y fortalezas de la población El Vivero para la elaboración del Plan Maestro, donde se incluyó la cartera de proyectos para el proceso de recuperación barrial.



2014. Taller de diagnóstico junto a niñas y niños del barrio en Plaza Vesubio.



2014. Uno de los varios talleres realizados junto a vecinos adultos de la población. En la imagen, actividad realizada en sede Argentina.

<sup>3</sup> <http://www.municipalidadmaipu.cl/programa-quiero-mi-barrio-beneficia-a-300-familias-del-sector-el-vivero/>



2014. Recorrido barrial nocturno. La actividad permitió a vecinas y vecinos recorrer la población durante la noche para levantar las principales problemáticas en los espacios públicos.

## 23. PLAN MAESTRO

El Plan Maestro de Recuperación Barrial para la revitalización de la Población El Vivero comprende la edificación de una nueva sede para el sector, lugar donde funcionan la Junta de Vecinos Villa Almirante Blanco Encalada; el Club de Adulto Mayor Fe y Esperanza; Narcóticos Anónimos, agrupaciones folclóricas, entre otras.

El mejoramiento de la Plaza Los Andes, donde se construyó la obra de confianza el Mejoramiento de Multicancha Lolo Peña, Plaza Vesubio y Plaza Andes. Finalmente, como parte de este plan, se consideró la consolidación de los paseos Los Andes y Vesubio, obras que concluyen el diseño urbano realizado, a principios de la década de los años setenta, durante la Unidad Popular, cuando se planifica la Población El Vivero.



## 24. PRIORIZACIÓN DE PROYECTOS

Una vez definidas las obras del Plan Maestro, se decidió a través de una asamblea barrial, donde participaron dirigentes y otros vecinos, el mecanismo para priorización de los proyectos. Se estableció colectivamente que se realizaría una votación popular.

Aunque se generaron discusiones al interior de la asamblea, finalmente se decidió que podrían votar vecinas y vecinos que tuviera más de diez años. Este

punto generó un conflicto entre algunos partícipes de la asamblea, no obstante, prevaleció la idea de motivar la participación de los vecinos más jóvenes de la población como una forma de promover la cultura cívica en el barrio.

Los puntos para sufragar fueron la sede social de Argentina, donde funciona la Junta de Vecinos Almirante Blanco Encalada; la sede social ubicada en el pasaje Etna, donde se reúne la Junta de Vecinos Sector Porvenir y en la sede de pasaje Los Andes, espacio en que se encuentra la Oficina de Barrio.

El plebiscito se realizó el sábado 16 de mayo de 2015

con la participación de más de 380 personas. En él se definió que la prioridad de los habitantes de El Vivero era realizar el mejoramiento de las plazas del sector, luego la reconstrucción de la sede social de Argentina, y por último, los paseos Los Andes y Vesubio.

El Consejo Vecinal de Desarrollo se transforma en espacio de participación y de toma de decisiones en los primeros meses de ejecución del programa. Pero muchos vecinos reconocen que inicialmente, costó

aunar esfuerzos inicialmente, por ello a través de una votación popular se eligió a la directiva que representaría a sus vecinos frente al Programa durante los próximos años.

En la elección se presentaron integrantes de las distintas organizaciones del sector con la participación de 60 socios inscritos en agosto de 2016 en el Consejo Vecinal de Desarrollo de la Población El Vivero. La directiva del CVD quedó compuesta por los siguientes vecinos:



2015. Primer Consejo Vecinal de Desarrollo: De izquierda a derecha, Jorge Enrique Salinas (Segundo Director), Juan Rodríguez (Primer Director), Luzmira Contreras (Secretaria), Juan Quilaleo (Finanzas) y Georgina Contreras (Presidenta) Georgina García (presidenta) – Presidenta Junta de Vecinos Blanco Encalada.

## 25. DISEÑO PARTICIPATIVO

Para el diseño de los proyectos del Plan Maestro se realizaron más de 20 encuentros con vecinos y vecinas de diferentes edades para el diseño participativo de las obras que se ejecutan en la población.



2016. Primera reunión para el diseño de la nueva sede de Argentina.



2016. Diseño participativo de Paseo Vesubio junto a vecinas y vecinos.



2015. Diseño participativo de Plaza Vesubio junto a niñas y niños de la población.

## 26. EL VIVERO Y EL MEDIO AMBIENTE

En agosto de 2015, el Programa Quiero Mi Barrio y la Dirección de Aseo, Ornato y Gestión Ambiental (DAOGA) de la comuna de Maipú, junto a la comunidad de El Vivero, iniciaron un trabajo para la recuperación de la sede social de pasaje Andes, donde se emplaza la Oficina de Barrio del Programa.

Inicialmente la tarea se veía compleja, debido a que el espacio se había transformado prácticamente en un basural, pese a que muchas organizaciones utilizaron la sede social no hubo preocupación por su mantención. Por ello, a través de una serie de talleres se realizó un trabajo para generar un espacio de encuentro entre los vecinos más antiguos del sector y los residentes del condominio Cumbres de Kilimanjaro. El espacio no sólo congregó a vecinos de distintos sectores de la población, sino que se apoyó en un trabajo intergeneracional, con participación de niñas, niños, adultos y adultos mayores. Así lo recuerda un vecino que participó:

**“El taller de huerto empezó desde que llegó Quiero Mi Barrio. Ahí empezó el taller de huerto, no me acuerdo de la fecha, pero fue hace sus buenos años. Empezamos con los almácigos, eso fue lo primero. Con esa almaciguera de plumavit con cuadritos, entonces plantamos todos. Conocí algunas semillas, yo no conocía la betarraga, por ejemplo. Es una pepita como un grano de azúcar. Betarraga, acelga, cebolla, albahaca, plantamos. Después los trasladamos a las canchas que se hicieron de madera con tierra de hoja. Traslados de las matitas. Participaron mucho los niños. Los niños fueron un baluarte en esto. Plantamos las plantitas y después empezamos a cosechar, fue algo increíble para mí. Fue lo que más me interesó.” (Daniel Díaz, 73 años)**

El rol de niños y niñas de la población fue vital para la sostenibilidad del huerto comunitario de la sede social, actualmente rebautizada como Ecosede

Andes. El espacio siguió funcionando para la realización de talleres que promueven la educación medioambiental, el After School municipal y una escuela libre de la ONG La Otra Educación. Manuel, uno de los niños que ha participado del proceso, narra su experiencia de la siguiente manera:

**“Voy los lunes al taller de huertos, hace dos años. Primero plantábamos atrás, todas estas plantas que están, es gracias a nosotros, porque nosotros plantábamos con un tío. Plantamos espinacas, apios. Allá hay algunas plantas medicinales, plantábamos a veces con la mano o algunos pescaban palitos y empezaban a hacer los hoyos. Plantábamos a pura semilla, nunca plantamos así con plantitas grandes. Todas las plantas que están allá atrás son a pura semilla. Lo que ahora hacemos, hacemos puras cosas así de reciclaje, por ejemplo, ocupando tapas de bebida, de CD, cosas así, cosas viejas que no sirvan, las reciclamos y hacemos cosas” (Manuel, 8 años).**

En palabras de vecinas y vecinos de la población, el espacio sirvió para promover una cultura respetuosa con el medio ambiente, pero esencialmente todo el intercambio de experiencias entre adultos mayores y niños, como describe una dirigente:

**“Yo las recuerdo casi todas, pero la que más me gustó y porque que a mí me agrada, el huerto, el huerto con los niños que trabajan con los adultos mayores. Porque el adulto mayor, yo siempre he dicho, siempre hay que juntar al adulto mayor con el niño, porque el niño aprende mucho de él y los adultos mayores también aprenden de los niños. Los chiquillos se acostumbraron mucho a eso a las plantas. Les quedó acá en la retina esos cursos, ¿Por qué? Porque si hubiesen estado con la mentalidad con la que llegamos nosotros, tenlo por seguro que esos árboles no estarían ahí, los niños se encaramaban, los rompían, todavía quedan uno o dos que falta por pulir, pero esos huertos los ayudó mucho porque ahí a usted le explicaban que la planta, cómo cuidar la planta, cualquiera, entonces ellos todos lo toman ahora con cuidado.” (Luzmira Contreras, dirigente CVD y Condominio Cumbres Kilimanjaro)**

Otro hecho importante en materia ambiental fue la visita realizada por el Consejo Vecinal de Desarrollo de Isla de Pascua, cuyos integrantes visitaron la población para conocer la experiencia de las Ecosedes Argentina y Andes de la población. El encuentro finalizó con una convivencia con comida típica de Chile Continental: mote con huesillos y sopaipillas mapuche y la realización de un baile típico de Rapa Nui de parte del grupo de dirigentes de la isla.



2016. Vecinas de la población armando primeras camas de cultivo.



2016. Georgina García en Feria de Barrios organizada por el Ministerio de Vivienda presentando experiencia de huertos en El Vivero.



2016. Niños de la Población trabajando en cama de cultivos de la Ecosede Andes.



Verano de 2016. Ciclo de cine junto a niñas y niños de la población.

## 27. NAVIDAD GOOD YEAR 2016

Durante los últimos años ha sido habitual la celebración de la navidad en la población, organizada por sus juntas de vecinos, sin embargo, en diciembre de 2016 se llevó a cabo una experiencia distinta. En el contexto del taller de huertos y medio ambiente de los niños de El Vivero, se logró una alianza público-privada para la realización de una navidad en conjunto con la empresa Good Year, que posibilitó una donación de regalos y colaciones para niñas y niños del sector.

La actividad se realizó durante la tarde del jueves 22 de diciembre en la Ecosede Andes, donde se organizaron juegos junto a los asistentes. Además, esta convivencia culmina con la entrega de regalos a más 80 niños y niñas que participaron.

Habitual ha sido en los últimos años, los niños del Condominio Cumbres de Kilimanjaro celebrando la navidad junto a los niños de la Junta de Vecinos Almirante Blanco Encalada. Por su parte, la Junta de Vecinos “Sector Porvenir” ha realizado sus propias celebraciones. Sin embargo, la navidad junto al taller de huertos y Good Year sirvió para una mayor vinculación de la comunidad como lo recuerda esta integrante del CVD.

**“Fue bonita esa navidad. En general porque nosotros hemos celebrado en conjunto con los de afuera dos o tres navidades. Entonces con la de Goodyear nos unió a todos porque llegó gente de todos lados. Con decirte que en esa navidad conocí a la niña que trabaja en el colegio, la Jenny. Y ahora siempre nos dice que si necesitamos algún apoyo, que le digamos nomás” (Luzmira Contreras).**

## 28. EL VIVERO Y PROGRAMA DE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO FAMILIAR

En 2015 la SEREMI de Vivienda y Urbanismo anunció el llamado especial del Programa de Protección del Patrimonio Familiar para barrios donde se ejecuta Quiero Mi Barrio, y que fue conocido en la población El Vivero como “Los mejoramientos de casas del Quiero Mi Barrio”.

En el primer llamado, ejecutado en 2016, postularon 48 viviendas, mientras que en el segundo, realizado en 2017, se efectuaron 52 mejoramientos. Una de las principales características de este programa fue la posibilidad que adultos mayores postularan, previo ahorro de una UF, generando un positivo impacto en el barrio, ya que este segmento de la población corresponde a un número importante de sus habitantes.

Según constatan los relatos de vecinas del sector, en el pasado se realizaron varios intentos para conformar comités con el propósito de postular a programas de mejoramiento de viviendas de Gobierno, sin embargo, ninguno de ellos se logró concretar.

**“Estuve en un comité hasta que caí, en la postulación para los arreglos, fueron como cuatro o cinco años. Yo fui la presidenta de ese comité. Sacaba las patitas en la calle y nos salió el subsidio. El arquitecto en ese tiempo se corrió, por el hecho de que las casas no eran todas iguales, ellos no lo tomaban, porque no les convenía. Ahí quedó todo detenido” (Silvia Meza).**

Múltiples fueron las oportunidades en las que intentó postular a algún programa de mejoramiento, sin embargo, la escasa tasa de regularización en el territorio y las diferentes tipologías de viviendas nunca permitieron que alguna Entidad de Gestión

Inmobiliaria Social (EGIS) o Prestadora de Servicios de Asistencia Técnica (PSAT) mostrara interés en realizar un proyecto de estas características.

Los vecinos del sector del condominio tampoco estuvieron exentos de desconfianza hacia al proyecto. Inicialmente hubo cierta resistencia a postular en el primer llamado como destaca una dirigente:

**“Tú te puedes dar cuenta, acuérdate que postulamos al tercero, la primera vez con 18 o 20 personas del condominio, no postularon más porque no creían que les iba a salir. Cuando vieron que el primer grupo salió, se tiraron todos. Ahí postularon 38 más. Entonces fue muy bueno, buenísimo. Yo feliz con el Quiero Mi Barrio, me facilitó todo. Porque yo he sido dirigente hace años, y sé lo que cuesta lograr algo” (Luzmira Contreras).**

En la población se realizaron proyectos de mejoramiento en viviendas que datan de la década de 1970 y la habilitación del tercer piso de las casas del Condominio Cumbres de Kilimanjaro. Una vecina respecto al mejoramiento de su vivienda señala:

**“Quedé muy contenta con todo lo que me hicieron. A mí me hicieron cambio de ventanas, yo tenía fierro, y pusieron ventanas de aluminio, bien buenas. También**

**me hicieron cambio de cielo en los dormitorios. En los dos me pusieron piso flotante. El baño me lo dejaron como nuevo, nuevo porque botaron todo lo viejo de ahí, quedé muy conforme, nunca pensé que me podía ganar este regalito después de tantos años.” (Rosa Rivas, beneficiaria Programa de Protección Patrimonio Familiar).**

Sobre la habilitación del tercer piso de las viviendas del condominio, las vecinas señalan lo relevante que fue el proyecto para muchas mujeres del sector y las ventajas de este llamado especial realizado a través del programa:

**“Acá hay mucha mamá soltera, ni esperanza que hubiesen habilitado el tercer piso sin el programa. Porque a mí, cuando yo quise habilitar el tercero me salió harta plata, y la escalera quedó horrible, casi tuve un accidente. Sin embargo, el programa con el poco ahorro que te piden, ni soñar. Nosotros tenemos el cien por ciento arreglado los terceros pisos. Yo conozco dirigentas de otras comunas que me dicen: ustedes han postulado dos veces al mejoramiento de casas y nosotros todavía nada. Yo les digo que Quiero Mi Barrio te ayuda mucho, cuando llegue a tu comuna aprovéchalo porque te aporta, te facilita muchas las cosas” (Luzmira Contreras).**



## 29. VIVE TU VIDA, LA RECREACIÓN Y EL DEPORTE EN EL VIVERO

Durante el año 2017 se llevó a cabo, gracias al programa, una serie de talleres con el objetivo de promover estilos de vida saludable, a través de la educación, el deporte y la recreación para contribuir a fortalecer los vínculos en la población. Los talleres estuvieron dirigidos a niñas, niños y adultos mayores de la población.

### Gimnasia para Adultos Mayores



**“Me gusta harto ir a gimnasia, a mí el médico me mandó, porque yo estoy enferma del nervio ciático. Me hace bien, porque no hago rebote. Me hace bien para las manos, para las piernas. Ahora van puras mujeres, aunque también antes iban hombres. Algunas vecinas hacen gimnasia más fuerte. Yo no puedo hacer tan fuerte. El doctor le mandó un papel a ella para que sepa la gimnasia que yo tengo que hacer. Hacemos gimnasia con el ula-ula o con una silla. Así que la niña, que es la profe, nos pone música también” (Pilar Bobadilla, 65 años).**

### Cheerdance



**“Los jueves viene una tía que nos hace cheerdance. Empieza a las cinco y media. Hacemos coreografía de un pasito y lo vamos a presentar en la Muni. El otro día, también bailamos cueca. Me gusta harto ir” (Sol, 7 años).**

### Baby fútbol



**“Los dos participamos en el taller de fútbol. Cuando abrieron el taller de fútbol, nos vinieron a avisar que todos los martes habría taller de fútbol.” (Bastián, 8 años)**

**“Van niñas y niños al taller. Ahora estamos invitando a niños para que vayan al taller. Y niñas también. Nos dividen en equipos. A mí me gusta jugar al arco” (Amaral, 8 años).**

## 30. VOCES FINALES SOBRE QUIERO MI BARRIO

Al cierre de este libro, en la población El Vivero se están desarrollando las obras de la cartera de proyectos del Plan de Gestión de Obras. A la vez, se están ejecutando los pasajes seleccionados por el Programa de Pavimentación Participativa.

Sin embargo, en el presente, vecinas y vecinos de la población realizan una evaluación desde la perspectiva social del programa en El Vivero. Una población que estuvo marcada en los últimos años por el conflicto que se generó con la llegada de nuevos vecinos. En este sentido la secretaria del CVD y presidenta del Condominio Cumbres de Kilimanjaro expone:

**“El programa se la jugó harto por los proyectos. Imagínate que ahora estamos con todo el mejoramiento del barrio, los pasajes, las veredas, las plazas. Antes no se podía circular. Yo el primer día que los conocí a ustedes, les dije ‘A mí me da miedo salir después de las siete de la tarde’. Pero ahora yo voy a las ocho, nueve o diez de la noche, pero ahora con la poda de árboles está iluminado. Tienes por donde caminar, ya no está tan oscuro, pero por sobre todo, perdí el miedo a la reacción de la gente, porque ya nos conoce, saben que eres de aquí. Nos dicen ‘usted, es de las casas bonitas’. Y yo les digo que sí. El Quiero Mi Barrio nos sirvió mucho para relacionarnos, para que la gente de afuera nos conociera” (Luzmira Contreras).**

En este contexto, el programa permitió destruir los prejuicios y estigmatización con la que tuvieron que vivir tanto los vecinos más antiguos como aquellos que se asentaron con el proyecto de Trabajando por Un Sueño, lo que corresponde a una problemática que cotidianamente se instala en los medios de comunicación, cada vez que se intenta realizar un proyecto de viviendas sociales en barrios ya consolidados<sup>4</sup>.

**“Quiero Mi Barrio nos dio las instancias para aclarar las cosas con los vecinos. El estigma que veníamos de campamento. El Quiero Mi Barrio aquí, le digo yo, personalmente a nosotros nos sirvió demasiado, mucho, mucho, mucho. Porque, de lo contrario, todavía estaríamos encerrados en nuestro círculo, yo te doy firmado esa parte. Tampoco tendríamos nuestro tercer piso” (Luzmira Contreras).**

Por otra parte, el programa también consolidó el vínculo entre vecinos que compartían una historia común hace más de cuarenta años, como señala un miembro de la comunidad q con una activa participación en el programa, aunque no como dirigente:

**“Sí, sirvió para que nos saludáramos los unos a los otros, porque habíamos muchos que estábamos 45 años viviendo aquí y no nos saludábamos y aquí nos hicimos amigos, trabajamos juntos. Un día un vecino me dijo que me veía en la micro y nunca nos saludamos, con el Quiero Mi Barrio las cosas ya no son así” (Daniel Díaz).**

Por último, desde las voces de los vecinos se consolida una valoración al programa y a sus distintos profesionales, como relata una de las dirigentes de la población destacando su importancia del trabajo y que muchas veces es intangible a cualquier medición:

**“Darle las gracias al programa, al equipo, que son los que han estado aquí para ayudarnos, ellos han hecho que los vecinos nos unamos, que entre todos los vecinos conversemos, que nos preocupemos de participar, de ocupar los espacios que antes no estaban ocupados” (Georgina García, presidenta CVD).**

<sup>4</sup>Uno de los casos más emblemáticos fue “La toma de Peñalolén”, proyecto de viviendas sociales que trajo un conflicto con los habitantes de la Comunidad Ecológica de la misma comuna (Águila, 2004). Otros ejemplos de conflictos en la misma línea fueron Puerto Esperanza en Curauma (Cociña, 2009) y Flor del Valle en Maipú (Ahumada, 2016)



2018. Proyecto de mejoramiento "Plaza del Aprendizaje".



2018. Mural realizado por los niños y niñas que participan de la Escuela Libre El Vivero en conjunto con el taller de muralismo.



## REFERENCIAS

- Águila, Francisco (25 de febrero de 2004) Toma de Peñalolén: Una historia, muchos actores. El Mercurio en Internet. Rescatado el 8 de agosto de 2017 del sitio: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/02/25/139660/toma-de-penalolén-una-historia-muchos-actores.html>

- Ahumada, Ricardo (10 de agosto de 2016) La batalla vecinal de Maipú. The Clinic. Rescatado el 8 de agosto de 2017 del sitio: <http://www.theclinic.cl/2016/08/10/la-batalla-vecinal-de-maipu/>

- Biblioteca Nacional de Chile (2013) 1 - 11 septiembre 1973. Memoria Chilena y Biblioteca Nacional de Chile: Santiago de Chile.

- Blum, William (2003) Killing hope. US Military & CIA Interventions since World War II. Londres: Zed Books.

- Cociña Varas, Camila (14 de julio de 2009) Vecinos contra viviendas sociales en Curauma: ¿El fracaso de un modelo de integración? Plataforma Urbana. Rescatado el 8 de agosto de 2017 del sitio: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/07/14/vecinos-contra-viviendas-sociales-en-curauma-¿el-fracaso-de-un-modelo-de-integracion/>

- Fernández, David (1996) La iglesia que resistió a Pinochet. Madrid: IEPALA.

- Ffrench-Davis, Ricardo (2008) Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad, cuarta edición. Santiago de Chile: JCSáez Editor.

- MINVU/Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2007). Chile. Un Siglo de políticas en vivienda y

barrio. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Pehuén Editores.

- Muñoz Tamayo, Víctor (2012). Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984 2006). Santiago de Chile: Lom Ediciones.

- Pozo, Hernán (1990) La nueva ley de junta de vecinos: otro obstáculo para la democracia local. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Chile. Santiago de Chile: FLACSO.

- Quintana, Francisco (2014). Urbanizando con tiza. En: Revista de Arquitectura ARQ, Nro. 86, Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile

- SECPLA (2015). Atlas Comunal. Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Maipú.

- Timmermann, Freddy (2015) El Gran terror. Miedo, emoción y discurso. Santiago de Chile: Ediciones Copygraph.

- UDP/Universidad Diego Portales (2007). Informe Anual de Derechos Humanos. Santiago de Chile: Facultad de Derecho Universidad Diego Portales.

- Valdés, Teresa (1987) Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Chile. Santiago de Chile: FLACSO.

- Valenzuela Silva, Guido (2008). Brochazos y pinceladas de un maipucino antiguo. Santiago de Chile: Mago Editores.





# AGRADECIMIENTOS

Este libro fue realizado gracias al relato de las siguientes personas:

Daniel Díaz  
Georgina García  
Luzmira Contreras  
Rosa Bravo  
Rosa Rivas  
René Luna  
Pedro Soto  
Juan Carlos Zurita  
Alfonso Flor Larcher  
María Urrutia  
Margarita Fredes  
Silvia Meza Argandoña  
Sol Clavijo  
Manuel Ricardo Godoy  
Giuliano Rodríguez  
Ricardo Oyanadel  
Paola Nilo  
Rafael Hernández  
Bastían González  
Amaral Sepúlveda  
Pilar Bobadilla



ILUSTRE  
MUNICIPALIDAD DE  
MAIPÚ